

Antoni Segura i Mas

# El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)

*Antoni Segura i Mas, catedrático de Historia Contemporánea y codirector del Centro de Estudios Históricos Internacionales de la Universidad de Barcelona, imparte docencia sobre Historia Contemporánea del Mundo Árabe, Mundo Actual, y Conflictos y Convergencias en el Mundo Actual. En relación con el mundo árabe-islámico ha participado y dirigido cursos en varias universidades (Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Rovira i Virgili, Pompeu Fabra, Politècnica de Catalunya, Valencia, Alicante, País Vasco e Internacional Menéndez Pelayo), ha colaborado con diversas instituciones (Agencia Española de Cooperación Internacional, Institut Català de la Mediterrània, Museu d'Història de Catalunya, Fundación Ortega y Gasset, CIDOB, Fundació Solidaritat de la UB, Fundación Marcelino Botín, Intermón, Bakeaz, Fundació Alfons Comín, Fundació Ramon Trias Fargas, Món-3, Centre d'Estudis Africans), ha participado en congresos y cursos, y ha publicado diversos libros sobre el mundo árabe-islámico (El Magreb: del colonialismo al islamismo, 1994; El món àrab actual, 1997; Aproximació al món islàmic, des dels orígens fins a l'actualitat, 2000), sobre el mundo actual (Historia Económica Mundial y de España, 1993 y 1995; El mundo actual. De la segunda Guerra Mundial a nuestros días, 1995, 2ª ed. 1998) y sobre la historia reciente de España y Cataluña (Els catalans a Espanya, 1760-1914, 1996; La reorganització autonòmica de l'Estat espanyol, 1998; Empresaris de la postguerra, 1999; Memòria de la Transició a Espanya i Catalunya, 2000), y numerosos artículos en revistas especializadas.*

En la primera parte de este documento se abordan los orígenes del conflicto del Sáhara Occidental y la triple naturaleza del mismo —como conflicto de soberanía, de hegemonía y de guerra fría—, que explica su larga duración y que se haya convertido en una de las claves

para estudiar las difíciles relaciones intermagrebíes en las tres últimas décadas. Después de analizar los años de la guerra, se entra en la segunda parte, que, en realidad, es una actualización de un anterior trabajo, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995* (Cuadernos Bakeaz, 16, agosto 1996). Tras un análisis del Plan de Paz de las Naciones Unidas, propiciado por el fin de la guerra fría y la necesidad de una aproximación entre Marruecos y Argelia para facilitar la unidad del Magreb en sus relaciones con la cada vez más potente CEE, se pasa a considerar las dificultades con las que, desde mediados de los noventa, tropieza el proceso de paz, es decir, los problemas técnicos de la identificación y, sobre todo, los obstáculos políticos para llegar a un acuerdo satisfactorio entre las partes. Por último, y después de analizar el proceso de transición política en Marruecos, se describe la situación actual del proceso de paz y los posibles escenarios de futuro del conflicto.

## ÍNDICE

1. Los orígenes del conflicto	2
2. La naturaleza del conflicto	2
3. Los años de la guerra	4
4. El Plan de Paz de las Naciones Unidas	6
5. El conflicto de soberanía y las dificultades del Plan de Paz	7
6. El proceso de transición política en Marruecos	12
7. La situación actual del proceso de paz	14
8. A modo de conclusión: los escenarios de futuro	14
Notas	17

# 1 Los orígenes del conflicto

La descolonización del Sáhara Occidental se llevó a cabo tarde y mal y en unos momentos particularmente delicados de la política interior española. Baste con señalar que la “Ley de descolonización del Sáhara”, que oficializaba el Acuerdo Tripartito de Madrid de 14 de noviembre, aparece publicada en el Boletín Oficial del Estado en una fecha tan significativa como el 20 de noviembre de 1975, el mismo día que moría el Dictador. A continuación, tal como se estipulaba en el artículo 2 del acuerdo, España inicia la repatriación de sus tropas y hace cesión de la administración del territorio a Marruecos y Mauritania. El 22 de noviembre se pone en marcha la administración tripartita con el nombramiento de los dos gobernadores adjuntos, Ahmed Bensuda, por Marruecos, y Abdallah Uld Cheij, por Mauritania. En los dos meses siguientes, las Fuerzas Armadas Reales (FAR) ocupan las principales ciudades (28 de noviembre, Smara; 11 de diciembre, El Aaiún; 11 de enero, Villa Cisneros —Dajla—) y el Ejército mauritano se enfrenta a las fuerzas del Frente Polisario al intentar tomar posiciones en el sur (La Güera, Tichla, Auserd, El Aargub). Al mismo tiempo, según denuncia el Comité Internacional de la Cruz Roja, miles de saharauis emprenden una penosa marcha por el desierto hacia los campamentos de refugiados que se han habilitado en la región de Tinduf, en Argelia: a finales de febrero, después de las acciones de hostigamiento de la aviación marroquí contra los campamentos situados en el interior del Sáhara Occidental (Guelta, Um Dreiga), se contabilizan ya 50.000 refugiados en Tinduf.<sup>1</sup> Paralelamente (el 4 de diciembre), la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba dos proyectos de resolución contrapuestos (simplificando, de Marruecos y Mauritania, y de Argelia), que se convierten en la *resolución 3458 (XXX) A y B*, en la que, por una parte, la organización **“toma nota del acuerdo tripartito firmado en Madrid el 14 de noviembre”** y pide **“a la administración provisional que adopte todas las medidas necesarias para asegurar que todas las poblaciones saharianas originarias del Territorio puedan ejercer su derecho inalienable a la libre determinación por medio de una consulta libre organizada con el concurso de un representante de las Naciones Unidas designado por el Secretario General”** y, por otra parte, se pide al Gobierno español que **“adopte inmediatamente todas las medidas necesarias, en consulta con todas las partes involucradas e interesadas, de forma que todos los saharianos originarios del Territorio puedan ejercer plena y libremente, bajo supervisión de las Naciones Unidas, su derecho inalienable a la libre determinación”**.<sup>2</sup>

El 26 de febrero de 1976, el Gobierno español pone fin unilateralmente a sus responsabilidades en el Sáhara, y la noche del 27, el Consejo Nacional Saharaui y dirigentes del Frente Polisario, reunidos en las cercanías de Bir Lahlú, proclaman el **“nacimiento de un Estado libre, independiente, soberano, regido por un sistema nacional democrático, árabe de orientación unionista, progresista y de religión islámica, denominado República Árabe Saharaui Democrática”**.<sup>3</sup> Se oficializaba así el nacimiento de un conflicto que durante más de dos décadas iba a envenenar las relaciones intermagrebíes y a enfrentar entre sí a los principales países de la región.

# 2 La naturaleza del conflicto

La difícil resolución del conflicto del Sáhara Occidental se debe a su triple componente de conflicto de soberanía, con-

flicto relacionado con la hegemonía en el Magreb y conflicto típico de la guerra fría.<sup>4</sup> En ocasiones, también servirá para desviar la atención de los problemas internos o para legitimar determinadas políticas. Como conflicto de soberanía, y más allá de las razones históricas y políticas alegadas por cada una de las partes, resulta difícil encontrar un punto de acuerdo en la medida en que Marruecos y la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) reclaman como propio un mismo territorio. En el caso de anteriores descolonizaciones, los grandes nómadas de la región del Sáhara Occidental fueron incorporados a los nuevos Estados (Argelia, Mauritania, Malí) sin excesivos problemas de integración, al menos inicialmente. A finales de los cincuenta, el futuro de la colonia española parecía ser su incorporación a Marruecos: en junio de 1956, Al-lal el Fassi expone en un discurso en Tánger su reivindicación del Gran Marruecos, que, poco después, será asumido por la Corona; se abren oficinas del Istiqlal en El Aaiún y Villa Cisneros sin aparente oposición de las autoridades coloniales españolas; el 14 de octubre de 1957, tiene lugar la primera reivindicación oficial marroquí sobre el Sáhara Occidental en las Naciones Unidas —el ministro Filali interviene para recordar que Mauritania, Ifni y el Sáhara español no son territorios no autónomos a descolonizar sino que forman parte de Marruecos—; numerosos efectivos de tribus saharauis (Izarguien, Ulad Delim, Arosien, Ulad Tidrarin, Ma El Ainín, Filala, Toubalt, Moyat, Focat, Ait Musa U. Aali, Ait Lahsen, Yaggut y diversas fracciones de Erguibat) y de la región del Draa (Ait Usa y otras) participan en las Bandas que protagonizaron la sublevación de 1957-1958 en el Sáhara Occidental;<sup>5</sup> Mohamed V pronuncia un discurso en el oasis de M’Hamid, donde, dirigiéndose a los Erguibat, a los Tekna, a los Ulad Delim, a los Chinguetti y a otras tribus saharianas, **“Nous proclamons solennellement que Nous poursuivons Notre actions pour le retour de Notre Sáhara, dans le cadre du respect de nos droits historiques et conformément à la volonté de ses habitants”**;<sup>6</sup> en abril de 1958, España entrega a Marruecos la denominada zona sur del Protectorado, es decir, la región de Tarfaya (la zona limitada por el uad Draa y el paralelo 27° 40’ de latitud norte), que, en muchos aspectos (es la región originaria de los Erguibat), puede considerarse como sahariana.<sup>7</sup>

Los acontecimientos de 1957-1958, la política anexionista del Istiqlal y, sobre todo, la experiencia de cómo trataba a los nómadas saharianos el nuevo Estado postcolonial, centralista y homogeneizador, contribuyeron a convertir el **“hecho diferencial”**<sup>8</sup> en **“sentimiento nacional”** en Mauritania y en el Sáhara Occidental, incluso entre algunos de los jefes de bandas saharauis que, ante la respuesta militar hispano-francesa (operaciones Écouvillon y Teide), se habían refugiado en Marruecos. La primera manifestación de esta irreversible ruptura fue la sublevación de los Erguibat en la región de Tan Tan y Tarfaya en diciembre de 1958. Según Francisco Villar, **“el malestar —y por ende los incidentes— de la población saharai de Tarfaya, que se considera abandonada y relegada por las autoridades marroquíes, será en lo sucesivo la nota dominante en la región. No es extraño, por ello, que algunos de los fundadores y principales dirigentes del Frente Polisario sean saharauis oriundos de Tarfaya”**.<sup>9</sup> En suma, como conflicto de soberanía el Sáhara Occidental enfrentará, desde 1975, a Marruecos y al Frente Polisario, y será un elemento potencial de desestabilización del Magreb occidental.

Por otra parte, desde finales de la década de los cincuenta, el interés por subrayar una identidad saharai contrapuesta a la marroquí forma parte de la estrategia del Gobierno español para frenar las aspiraciones marroquíes, retrasar la celebración del referéndum de autodeterminación y potenciar una salida neocolonial a la presencia de España en el Sáhara Occidental. Así, pocos días después de haber puesto fin a la denominada sublevación de las Bandas en el Sáhara Occidental, el capitán general de Canarias y jefe de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire del archipiélago y África occidental española, el teniente general José María López Valencia,

hacia unas declaraciones que suponían una férrea defensa de la saharauidad: “Conviene ante todo subrayar la diferencia existente entre el Sáhara español y sus habitantes, por un lado, y Marruecos, por otro. Sobre esta ancha zona costera del Sáhara nunca han ejercido autoridad alguna los sultanes de Marruecos, ni han pretendido reivindicar para sí unos territorios repetidas veces reconocidos por ellos mismos como exteriores a sus fronteras. El saharauí, natural del Sáhara, no se parece al marroquí desde el punto de vista racial, lingüístico, histórico, político e incluso religioso. El habitante del desierto tiene una mezcla étnica diversa; habla otro lenguaje; su religión presenta ciertas diferencias con el credo islámico mogrebino; su modo de vivir, impuesto por el contorno geográfico tan diverso, es radicalmente distinto; su mundo, su ambiente, su carácter pertenecen a otra órbita. Es hombre sencillo, vive en tribus nómadas, adaptadas a los pastos, y es conservador en la tradición patriarcal. Su trama humana está entretejida de nobleza, austeridad y valentía. La acusada personalidad del saharauí contrasta con el tipo degenerado y amorfo de las bandas incursoras, profesionales de la violencia, desarraigados detritus urbanos de resentidos que actúan para satisfacción de absurdas ambiciones políticas ajenas, al margen de la auténtica tradición marroquí”.<sup>10</sup>

A mediados de los setenta, los dirigentes magrebíes utilizarán, con desigual fortuna, el conflicto del Sáhara Occidental para consolidar los Estados magrebíes y sus instituciones y para desviar la atención de los problemas políticos, sociales y económicos internos:<sup>11</sup>

- La reivindicación de la marroquinidad del Sáhara servirá a Hassan II para despolitizar al Ejército, que había protagonizado dos intentos de magnicidio en 1971 y 1972, y alejarlo de los centros de decisión política estacionando a las fuerzas más preparadas, primero, en la frontera con la colonia española, y después de la firma del Acuerdo Tripartito de Madrid, en el Sáhara Occidental. Además, la organización de la Marcha Verde (noviembre de 1975) y la ocupación del territorio contribuirán a hacer olvidar las graves deficiencias constitucionales, a desactivar las críticas de la oposición contra la Corona y a cohesionar a la opinión pública marroquí en torno a la figura del monarca.
- Con la participación en el Acuerdo Tripartito de Madrid, Ould Daddah intenta consolidar una frágil identidad nacional mauritana (el país vive escindido entre la tradición cultural y política de la población árabe-bereber, los antiguos nómadas y los *haratine*,<sup>12</sup> y la población negra sedentaria del sur) y, al mismo tiempo, interponer un extenso territorio (la antigua Río de Oro) entre Mauritania y la nueva frontera del sur de Marruecos, pues estaban todavía recientes las pretensiones anexionistas de los años sesenta (Rabat mantuvo vivas sus reivindicaciones sobre Mauritania hasta 1969, año en que reconoce el nuevo Estado y se intercambian embajadores). La consecuencia fue que Ould Daddah hubo de enfrentarse —con un ejército escaso en medios materiales y humanos— a las acciones del Frente Polisario —con más experiencia militar y mejor pertrechado—, que ataca Nouakchott en reiteradas ocasiones. La guerra acrecentó los gastos de defensa (el Ejército pasó de 2.000 a 18.000 hombres entre 1975 y 1977 y se le destinó el 60% del presupuesto nacional en unos momentos en que las acciones del Polisario hacían disminuir las exportaciones de mineral de hierro), propició la intervención militar de Marruecos (más de 6.000 soldados marroquíes fueron estacionados en las zonas económicamente vitales del país) y generó un creciente malestar social, tanto entre la población árabe-bereber, que debido a las relaciones tribales sentía una enorme simpatía por los saharauis, como entre la población negra, que temía que una victoria del Polisario en Mauritania reforzaría la hegemonía árabe-bereber. En julio de 1978, un golpe de Estado puso fin a la guerra. En agosto de

1979, el nuevo presidente, Mohamed Juna Ould Haidalla, de la tribu de los Arosien y nacido en el Sáhara Occidental, firma un acuerdo de paz con el Frente Polisario por el que renuncia a los territorios del sur del Sáhara y pone fin a su participación en la guerra. En 1984, el malestar del sector mayoritario del Comité Militar de Resurgimiento Nacional (CMRN) con la política de Haidalla y, sobre todo, el temor de una respuesta marroquí al reconocimiento de la RASD provocan un nuevo golpe de Estado. Ese mismo año, se produce el incidente institucional internacional más importante relacionado con la cuestión de la soberanía: la salida de Marruecos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) con motivo del ingreso de la RASD en la organización.

- Por último, la Argelia de Bumedíán, que se ha autoerigido en bastión de la lucha antiimperialista y de la revolución del Tercer Mundo, debe, necesariamente, apoyar al Frente Polisario por coherencia ideológica y fidelidad a los principios revolucionarios que legitiman el régimen del Frente de Liberación Nacional (FLN), que ha conocido diversas disensiones —Budiaf, Ait Ahmed, deposición de Ben Bella— desde la independencia y empieza a ser tímidamente contestado por antiguos militantes nacionalistas y del FLN y por algunos sectores religiosos muy sensibilizados con la distribución como bienes públicos de las tierras habús y con la desaparición de las escuelas coránicas: en 1976, Ferhat Abbas y Ben Kheda, antiguos miembros del Gobierno Provisional de la República de Argelia, hacen público un “manifiesto al pueblo argelino” donde, entre otras cosas, advierten del peligro de que el conflicto del Sáhara impida la formación de la Unión del Magreb árabe-islámico. Además, y sobre todo, Bumedíán debe dar satisfacción al sector del Ejército que le apoya y que no ha olvidado la derrota frente a Marruecos de 1963. Aunque en menor medida que en Marruecos, el conflicto del Sáhara sirve también a Bumedíán para obtener el consenso de las élites políticas, del Ejército y de un amplio sector de la población en torno al régimen de partido único y la construcción del socialismo según dispone la Constitución de 1976.

En definitiva, el conflicto del Sáhara Occidental implicará a todos los países vecinos, que lo utilizarán con finalidades de política interior y para dirimir sus querellas regionales. Así, durante muchos años, no será fácil deslindar el conflicto por la hegemonía regional del conflicto derivado de la guerra fría. Algunos autores no creen que se estuviera delante de un conflicto de guerra fría porque consideran que ni Estados Unidos ni la URSS se implicaron más allá del asesoramiento militar y la venta de armas.<sup>13</sup> Sin embargo, la mayoría de los conflictos de la guerra fría se caracterizaron, precisamente, por la escasa implicación de las dos superpotencias, que sólo en contadas ocasiones (Corea, Vietnam, Afganistán) llegaron a participar directamente, y nunca las dos al mismo tiempo. Por el contrario, lo que caracterizaba a los conflictos de la guerra fría era el enfrentamiento ideológico y militar a través de pequeñas potencias regionales interpuestas y el apoyo militar y logístico que éstas recibían de las dos superpotencias o de sus aliados europeos para poder mantener activo el conflicto. En este sentido, no cabe la menor duda de las implicaciones ideológicas y de la cuantía y la procedencia de los apoyos recibidos por Argelia y Marruecos en el conflicto del Sáhara Occidental hasta mediados de los ochenta. Los datos aportados por Abdelkhaleq Berramdane son concluyentes (véase el cuadro 1).<sup>14</sup>

Entre los antecedentes del conflicto regional cabe situar el recelo de los dirigentes argelinos frente al expansionismo marroquí. Este recelo nace de la poca beligerancia de Marruecos contra la presencia colonial francesa en Argelia después de 1956, que se consideró casi como una traición a los objetivos del Comité para la Liberación del Magreb Árabe de El Cairo (1947), en el que participó Al-lal el Fassi; de las

**Cuadro 1** Ayuda militar y gastos en armamento en el conflicto del Sáhara

■ **Venta de armas, 1973-1977** (millones de dólares)

País	EE.UU.	URSS	Francia	RFA	China Popular
Argelia	—	470	10	210	—
Marruecos	79	20	210	40	110

■ **Ayuda militar estadounidense a Marruecos** (millones de dólares)

1974	1976	1978	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
3,6	60,3	44,2	31,3	34,4	31,1	101,3	70,2	49,5	35,8	45,5	53,0	53,0

■ **Importaciones de armas** (total en millones de dólares) y **procedencia** (%)

País	1973-1982	URSS	País	1983-1987	URSS	EE.UU.	Francia
	(millones de dólares)	(%)		(millones de dólares)	(%)	(%)	(%)
Argelia	3.239	82,4	Argelia	3.230	77,3	7,4	1,8
Marruecos	1.668	0,8	Marruecos	840	—	30,9	36,9

Fuente: Abdelkhaleq Berramdane, *Le Sahara Occidental, enjeu maghrébin*, París, Karthala, 1992: 116, 147, 191, 236 y 237.

reivindicaciones de Marruecos sobre Béchar, Tinduf y las regiones adyacentes; y de la resolución desfavorable de la Guerra de las Arenas de 1963. Con todo, en 1963, Argel defiende todavía la marroquinidad del Sáhara y acusa a Rabat de **“no luchar por recuperar los territorios ocupados por España”**<sup>15</sup> e incluso, en 1972, se compromete a apoyar las reivindicaciones de Marruecos sobre el Sáhara a cambio de llegar a un acuerdo en la delimitación definitiva de la frontera entre los dos países y de constituir una empresa mixta para explotar el yacimiento de hierro de Ghar Jbilat y exportar el mineral por Tarfaya. Sin embargo, a mediados de los setenta, Bumedián, líder indiscutible del Movimiento de Países No Alineados, sueña con convertir Argelia en la gran potencia del Magreb. Para ello debe aislar a Marruecos y, a ser posible, obtener una salida al Atlántico para las reservas minerales del suroeste del país. La guerra fría empuja en la misma dirección en la medida en que Rabat y Argel son los máximos representantes de las dos grandes potencias en el Magreb. Por una parte, el surgimiento de un incipiente nacionalismo en el Sáhara Occidental permite a los dirigentes del FLN elaborar una estrategia política destinada a conseguir aquellos objetivos. Esta estrategia se basa en tres principios: 1) Argelia no tiene ninguna pretensión en el Sáhara Occidental; 2) Argelia es una parte interesada en el problema; 3) la autodeterminación es la vía más segura para descolonizar el Sáhara. Por otra parte, como ya se ha señalado, la reivindicación del Sáhara contribuye a restablecer la confianza en el sistema político marroquí, muy debilitada tras los dos intentos de magnicidio (1971 y 1972), provoca un consenso unánime que legitima la institución de la Corona y la figura del rey, aleja al Ejército de la Corte y asegura a Rabat la primacía en la producción y exportación de fosfatos.<sup>16</sup>

En 1968, Mohamed Bachir Uls Sidi Brahim, más conocido por *Bassiri*, que había estudiado periodismo en El Cairo y Damasco, fundó el Frente de Liberación del Sáhara (FLS). Dos años después, el FLS convocó una manifestación en El Aaiún para reclamar un régimen de autonomía interna y un acuerdo sobre la fecha de celebración del referéndum de autodeterminación y la retirada de las tropas españolas. La respuesta de la administración colonial española fue contundente: el Tercio de la Legión llevó a cabo una acción represiva desproporcionada en Hatarrambla, el barrio musulmán de la ciudad. En el curso de esta operación desapareció *Bassiri*, que, con toda probabilidad, fue asesinado después de

ser interrogado. En 1972, tienen lugar las primeras exportaciones significativas de fosfatos y, un año más tarde, la Asamblea General del Sáhara solicita oficialmente al gobierno de Madrid la celebración del referéndum de autodeterminación, mientras que El Uali Mustafá Sayed y otros dirigentes nacionalistas crean el Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro), que es partidario de utilizar la lucha armada para poner fin a la presencia colonial española en el Sáhara Occidental. Como apunta Francisco Villar, desde mediados de los sesenta **“estamos asistiendo a la superación de la conciencia tribal por la conciencia nacional, fenómeno que será cimentado por una serie de factores exógenos tales como las influencias ideológicas externas (tercermundismo, panarabismo, revolución argelina, revolución libia, etc.)**, el recrudescimiento de las reivindicaciones por parte de los países vecinos, la propia política española de resaltar interesadamente su identidad, etc. Nace así el moderno nacionalismo saharauí, el más joven pero no por eso el menos pujante de los nacionalismos magrebinos”<sup>17</sup>.

### 3 Los años de la guerra

Desde mediados de los setenta, los acontecimientos relacionados con la colonia se precipitan: se intensifican las reivindicaciones marroquíes y las acciones del Polisario (1974); una comisión de la ONU visita el territorio, comprobando sobre el terreno las simpatías que despierta el Polisario y el rechazo de la población a integrarse en Marruecos y al partido títere neocolonial, el Partido de la Unidad Nacional Saharaui (PUNS), auspiciado por España (mayo de 1975); el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya recomienda la celebración del referéndum, ya que considera que ni Marruecos ni Mauritania tenían derechos de soberanía sobre el territorio antes de la colonización española (octubre de 1975). Finalmente, en noviembre de 1975, el *lobby* marroquí español (Carro, Solís) impone sus criterios y deja en nada la promesa

hecha por el jefe del Estado en funciones, el futuro rey Juan Carlos, en el Casino Militar de El Aaiún el día 2: **“España cumplirá sus compromisos y tratará de mantener la paz [...] Deseamos proteger también los legítimos derechos de la población civil saharauí, ya que nuestra misión en el mundo y nuestra historia nos lo exigen”**. Poco después, empieza la ocupación pacífica del territorio por civiles marroquíes desarmados (la Marcha Verde) y, al mismo tiempo, como ya se ha comentado, las negociaciones secretas que desembocan en los Acuerdos Tripartitos de Madrid (12-14 de noviembre), por los que España renuncia al Sáhara y cede su administración a Marruecos y Mauritania. El 26 de febrero de 1976, los últimos soldados españoles abandonan el Sáhara; atrás quedan las promesas hechas a la población del territorio de celebrar un referéndum de autodeterminación. En definitiva, el nacionalismo saharauí surgió y se forjó en la lucha contra el colonialismo español y se alimenta con el irredentismo marroquí.<sup>18</sup>

El Sáhara Occidental se convierte así en el tablero sobre el que, en los próximos años, va a jugarse la hegemonía en el Magreb y la confrontación Este-Oeste. En aquellos momentos, es un contencioso sin solución, pues una salida favorable al Frente Polisario (y a Argelia) supone un Marruecos aislado del resto del Magreb y rodeado por el mar y los regímenes aliados de Argelia y el Sáhara Occidental, y una salida favorable a Rabat acaba con la pretensión de hegemonía de Argel, que además debe competir con Libia por el liderazgo ideológico del Frente Polisario, ya que el régimen de Gadafi había sido el primero en apoyar militar y financieramente al movimiento independentista. Es por ello por lo que, a mediados de los setenta, Bumedíán ofrece al líder libio una actuación conjunta en el conflicto que no será aceptada. La posición libia tampoco favorece la resolución del conflicto, dado que, por una parte, está en contra de la creación de “entidades menores” (una “balcanización” del Magreb) que dificultan el proceso de unidad árabe y magrebí que tan fervorosamente postula Gadafi (en 1974 había tenido lugar la fracasada unión de Libia y Túnez); pero, por otra parte, apoya al Frente Polisario en la medida en que es un pueblo que lucha por su liberación y considera que debe **“participar en la construcción del futuro político del Sáhara. En otras palabras, Libia está a favor del reparto, pero contando con el Frente Polisario: la cuadratura del círculo”**.<sup>19</sup> Por último, Mauritania, como hemos visto, defiende sus propios intereses en el conflicto, y Burguiba es favorable a la división del Sáhara entre marroquíes y mauritanos, ya que considera que no es posible aplicar la autodeterminación a un vasto territorio poblado por unos miles de nómadas. El presidente de Túnez, el país menos afectado por el conflicto del Sáhara, se alinea así con las tesis marroquíes, pues considera que no es viable un Estado saharauí y que la autodeterminación solicitada por la ONU comportará graves problemas a la estabilidad del Magreb.<sup>20</sup> En definitiva, después de los primeros enfrentamientos, que están a punto de derivar en un conflicto internacional (entre el 27 y el 29 de enero de 1976, en Amgala —al este de Bu Cra y al sur de Smara— se enfrentan tropas marroquíes con tropas argelinas que prestaban apoyo a los combatientes del Frente Polisario), la guerra, con alternativas diversas, consolida el *statu quo* vigente desde febrero de 1976: la mayor parte del territorio controlado por Marruecos (y hasta 1979 por Mauritania), una estrecha franja en manos del Frente Polisario y una gran parte de la población saharauí huida que reside en los campamentos de refugiados de Tinduf.

Las operaciones bélicas alcanzaron su máxima intensidad en los primeros años del conflicto, especialmente a partir de 1979, cuando la retirada de Mauritania permite al Frente Polisario intensificar las acciones contra el Ejército marroquí e, incluso, actuar en el sur de Marruecos. En aquellos momentos, el Polisario, gracias a la ayuda argelina y libia, contaba con un armamento moderno y un parque móvil que le permitía practicar ataques sorpresa y llevar a cabo una

guerra de guerrillas altamente desmoralizadora y costosa para el Ejército marroquí. Sin embargo, a partir de 1981, cuando Marruecos acaba la construcción del primer muro de contención, el conflicto entra en una nueva fase: la guerra estática. Los muros permiten a Marruecos proteger los núcleos que consideraba más vitales o importantes y, al mismo tiempo, con un coste inicialmente relativamente alto pero decreciente, preservar a sus tropas, que, parapetadas detrás de los muros, eludían el enfrentamiento directo con el Ejército de Liberación Popular Saharauí, que, progresivamente, se vio obligado a fijarse sobre el terreno, perdiendo así buena parte de su capacidad de maniobra y de sorpresa.<sup>21</sup>

A pesar de que el Frente Polisario negó, reiteradamente, la efectividad de los muros defensivos construidos por Marruecos, no hay duda de que, a partir de la construcción de éstos y después de los momentos álgidos del conflicto en su vertiente militar (1979-1980), las acciones del Ejército de Liberación del Pueblo Saharauí (ELPS) y el coste de la guerra para Marruecos se reducen sensiblemente. A partir de mediados de los ochenta, la política de aproximación a Marruecos de Chadli Benyedid también provocó una reducción de los gastos militares de Argelia (véase el cuadro 2).<sup>22</sup>

**Cuadro 2** Gastos militares de Marruecos y Argelia, 1973-1990

Año	Marruecos (% presupuesto del Estado)	Argelia (% PIB)
1973		1,7
1975		2,3
1976	12,3	
1977	16,1	
1978	17,6	
1979	16,8	
1980	17,4	2,1
1981	16,1	
1982	14,2	
1983	15,7	
1984	12,7	
1985	11,8	1,7
1986	10,9	
1987	12,0	1,5
1988	13,1	
1989	12,6	
1990	12,8	

Fuente: Abdelkhaleq Berramdane, *Le Sahara Occidental, enjeu maghrébin*, París, Karthala, 1992: 85 y 87.

El conflicto entorpece y condiciona las relaciones intermagrebíes e impide el proceso de unidad del Magreb. En 1976, el reconocimiento de la RASD por Argelia provoca la ruptura de relaciones diplomáticas con Marruecos y Mauritania. Con Nouakchott se restablecen en agosto de 1979, cuando Mauritania pone fin a su participación en la guerra, pero con Rabat hay que esperar hasta mayo de 1988 (tras dos encuentros previos en la frontera entre Hassan II y Chadli Benyedid en 1983 y 1987), año en que Marruecos y el Frente Polisario aceptan el Plan de Paz de la ONU, que prevé un alto el fuego y la celebración de un referéndum de libre determinación. Durante esos años, la política exterior magrebí de Argel y Rabat se orienta, aparentemente, a conseguir los máximos apoyos a sus respectivas causas y a aislar al adversario. La primera víctima de esta disputa es el Comité Permanente Consultivo del Magreb, creado en 1964, que, a partir de 1973, conoce un estancamiento por el desacuerdo entre Rabat y Argel en el nombramiento del nuevo primer

secretario y del personal administrativo. Finalmente, en 1975, Libia abandona el comité y Argelia deja de asistir a las reuniones, lo que supone su total paralización. En 1983, Argelia y Túnez firman un tratado de fraternidad al que se adhiere un año después Mauritania. Se trata del intento más serio de aislar diplomáticamente a Rabat. La sorprendente respuesta marroquí es la firma con Libia del tratado de unión árabe-africana, por el cual, además, Gadafi deja de prestar su apoyo al Frente Polisario. Lógicamente, la unión no podía durar y, en 1986, Hassan II denuncia unilateralmente el tratado. Entonces, Argelia inicia una aproximación a Libia y relanza la idea del gran Magreb pero marginando a Marruecos.

A lo largo de todos esos años, la presión de Arabia Saudí y de otros países árabes hizo que Marruecos nunca rompiera totalmente los contactos con Argelia e incluso con el Frente Polisario. Con el primer país intentó tratar el tema del Sáhara como una cuestión bilateral, mientras que a los emisarios del Frente Polisario nunca los consideró unos interlocutores válidos. Sin embargo, Chadli Benyedid se negó, en las dos ocasiones en que se entrevistó con Hassan II antes del establecimiento de relaciones diplomáticas, a aceptar el planteamiento bilateral, y exigió que cualquier oferta marroquí debía dirigirse al Frente Polisario. En todo caso, hay que advertir que la postura de Marruecos varió significativamente durante esos años. Así, en 1978, por boca del consejero real Reda Guedira y del general Dlimi, responsable de las fuerzas que actuaban en el Sáhara, parecía dispuesto a aceptar la idea de un Estado saharauí. Dos años más tarde, Rabat ya no concibe esta posibilidad, aunque, en 1983, Hassan II declara a Benyedid que **“se conformaba con mantener en la entidad saharauí solamente la bandera y el sello real”**, lo que suponía salvaguardar **“el principio de la independencia dentro de la interdependencia propuesta por Argelia”**.<sup>23</sup> Poco después tenía lugar una reunión en Argel entre Reda Guedira, Mohamed Boucetta y Driss Basri y representantes del Frente Polisario. A ésta siguieron otras reuniones que tampoco arrojaron resultados positivos —como la que se inició poco antes de la segunda reunión de Hassan II y Chadli Benyedid en 1987—, que culminaron, en enero de 1989, con la entrevista concedida por Hassan II a representantes del Frente Polisario en su palacio de Marrakech.

Sin embargo, por debajo de las apariencias formales, la reforma política y económica emprendida por Chadli Benyedid iba a repercutir directamente en el apoyo prestado hasta entonces por Argelia al Frente Polisario. En primer lugar, la progresiva privatización de la economía argelina y de los transportes en particular encareció el traslado de la ayuda hasta los campamentos de Tinduf, sobre todo después de la definitiva desaparición en 1992 de la compañía estatal que cubría el trayecto. En segundo lugar, entre 1980 y 1984, Benyedid procede a desembarazarse progresivamente del entorno de Bumedián y, en particular, de Mohamed Salah Yahiaoui, de Abdelaziz Bouteflika y del denominado clan d'Oujda, donde el Frente Polisario cuenta con los principales valedores de su causa. A partir de 1984, le toca el turno al Ejército, que es reestructurado de acuerdo con la nueva política de defensa que pasa por crecientes compras a Estados Unidos y Francia, en detrimento de la URSS, que en el período Bumedián había suministrado más del 80% del armamento, y por unos planteamientos defensivos no tan centrados en el conflicto del Sáhara y en un supuesto peligro procedente de Marruecos. La remodelación del Ejército se produce después del primer encuentro entre Hassan II y Chadli Benyedid y, a pesar de que las relaciones entre ambos países todavía conocerán momentos difíciles (véase lo que se acaba de apuntar para 1983-1986), la conveniencia de intereses va tomando cuerpo en el entorno de Benyedid desde mediados de los ochenta. Por último, la nueva política económica argelina favorece una aproximación a Marruecos, ya que, en el futuro, la explotación de algunos recursos precisará de la colaboración de ambos países, como es el caso del gasoducto Magreb-

Europa que desde noviembre de 1996 conecta los yacimientos argelinos con Europa.<sup>24</sup>

En 1986, la adhesión de España y Portugal a la Comunidad Económica Europea (CEE) obliga a articular los intereses de los países magrebíes en un organismo unitario. El gran Magreb ya no es sólo el sueño de Argel, sino una necesidad imperiosa de Marruecos y Túnez cuyas exportaciones pueden resentirse con la entrada de los dos nuevos socios en la CEE. Algunos líderes políticos empiezan a considerar que el conflicto del Sáhara supone un serio obstáculo para la construcción de la unidad magrebí (Gadafi). De hecho, desde 1975, el conflicto del Sáhara Occidental había enfrentado a los dos principales países del Magreb y había sesgado las relaciones intermagrebíes en función de las políticas exteriores de Argel y Rabat en relación con el conflicto del Sáhara. Lo más grave es que todo ello había contribuido decisivamente a no desarrollar los intercambios magrebíes, condición indispensable para articular un mercado capaz de oponerse competitivamente a la nueva CEE de los doce, y había impedido estrechar las relaciones políticas.

## 4 El Plan de Paz de las Naciones Unidas

A finales de la década de los ochenta, la evolución internacional (el preludio del derrumbe del comunismo en Europa oriental), las crecientes dificultades económicas derivadas de la pasada crisis mundial —agravadas por la caída de los precios del petróleo y de los fosfatos—, la potencial desestabilización que amenaza a los países del Magreb en la medida en que la aplicación de los planes de ajuste recomendados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) provocan una masiva respuesta social y favorecen la expansión de los discursos islamistas (especialmente en Argelia), y las crecientes dificultades para acceder competitivamente a los mercados de la CEE, aconsejan reactivar el proceso de unidad magrebí. El conflicto del Sáhara Occidental, que volvió a ser la causa de un altercado diplomático en la cumbre de Zeralda (junio de 1988),<sup>25</sup> empezaba a ser un duro lastre para dicha unidad. Por eso resultó decisiva la aceptación por parte de Marruecos y del Frente Polisario del Plan de Paz de las Naciones Unidas, ya que tuvo el efecto de traspasar al organismo internacional las responsabilidades sobre la resolución del conflicto, lo que permitió culminar la aproximación entre Rabat y Argel y facilitó el proceso de unidad del Magreb. En febrero de 1989, se firmaba en Marrakech el Tratado de la Unión del Magreb Árabe, que, obviamente, no incluía ninguna referencia al conflicto del Sáhara Occidental.

El acuerdo de Marrakech evidencia que el tiempo ha jugado a favor de Rabat y que, a pesar de las aparentes victorias diplomáticas de la RASD (el ingreso de la RASD en la OUA y la consiguiente salida de Marruecos de la organización, y el reconocimiento de la RASD por setenta y seis Estados),<sup>26</sup> los diversos encuentros y negociaciones habidos durante la década de los ochenta han contribuido a modificar sustancialmente las coordenadas del conflicto del Sáhara en favor de Marruecos. En primer lugar, Rabat anunció en la cumbre de la OUA de Nairobi (junio de 1981) la aceptación de un “referéndum controlado” para confirmar la pertenencia del Sáhara a Marruecos. Con todo, como acaba reconociendo Argel, es un paso adelante que permite a Rabat ganar tiempo y, sobre todo, desviar la atención de las fuertes inversiones que está realizando en las “provincias saharianas” para ganar las voluntades de los saharauis que no abandonaron el territorio. En segundo lugar, la posición argelina experimenta con Benyedid una sutil modificación. Se afirma que

se seguirá suministrando la ayuda necesaria al Frente Polisario hasta que le sean reconocidos sus legítimos derechos, que ya no consisten, sin embargo, en obtener la independencia, sino en la organización de un referéndum en el que los saharauis puedan expresar libremente su voluntad. Por último, la negativa de Argel a sustituir al Frente Polisario en las negociaciones (Rabat siempre intentó convertir el conflicto del Sáhara en un tema bilateral entre Argelia y Marruecos, mientras que Argel siempre mantuvo que el único interlocutor válido era el Frente Polisario) y la negativa de Rabat a reconocerlo como interlocutor constituyen una afirmación de su existencia y de su combate, pero, al mismo tiempo, le obligan a mantener una negociación sin otros apoyos que los que se derivan de la población exiliada en Tinduf.

En suma, el año 1988 fue decisivo para el futuro del conflicto, dado que coincidieron todos los cambios que se venían apuntando desde los inicios de la década. En mayo, Argelia y Marruecos restablecen las relaciones diplomáticas que habían interrumpido en 1976 con motivo del inicio del conflicto del Sáhara. En julio, una delegación marroquí presidida por un miembro de la familia real se encuentra a instancias del rey Fahd con una representación saharauí en Taëf (Arabia Saudí). El 30 de agosto, el Frente Polisario y Marruecos aceptan el plan de paz propuesto por el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, que toma como base para la celebración del referéndum de libre determinación el Censo español de 1974. Poco después, algunos antiguos cuadros del movimiento saharauí, como Omar Hadrami, uno de los fundadores del Frente Polisario, se pasan a Marruecos y acusan a los dirigentes del Frente de haber tomado como rehenes de su política intransigente a los habitantes de los campamentos de Tinduf, donde, según estas versiones, por otra parte interesadas en justificar una opción personal de abandono del movimiento nacionalista, se había producido una importante revuelta que había sido duramente reprimida.<sup>27</sup> En octubre, los sectores del Ejército y del FLN opuestos a la política de Benyedid (aproximación a Marruecos y resolución del conflicto del Sáhara negociada a través de la ONU) organizan un movimiento huelguístico que rápidamente escapa a su control y toma las calles. Benyedid logra imponerse y reafirmar momentáneamente su poder, pero en el escenario político argelino hay que contar a partir de ahora con la voz de los islamistas que no son favorables a seguir apoyando la causa del Frente Polisario. El tema del Sáhara volverá a revelarse decisivo en los últimos años del mandato de Benyedid (obligado a dimitir por el sector más duro de las Fuerzas Armadas tras la victoria del Frente Islámico de Salvación —FIS— en la primera vuelta de las elecciones legislativas de diciembre de 1991) y será utilizado por sus adversarios como factor de deslegitimación del presidente y de su reforma política, social y económica. Finalmente, en enero de 1989, Hassan II recibe a una delegación del Frente Polisario en su palacio de Marrakech. El encuentro no tuvo resultados tangibles y fue interpretado de forma distinta (negociaciones fracasadas para el Polisario, renovación de la Bay'a —juramento de fidelidad al monarca— para Hassan II) por ambas partes, pero, en política internacional, se vio como un gesto de buena voluntad del monarca que sirvió para facilitar la visita a Marruecos de Chadli Benyedid (6 a 8 de febrero) y, sobre todo, para preparar la firma del Tratado de la Unión Árabe en Marrakech (17 de febrero).<sup>28</sup>

El derrumbe del comunismo en la Europa del Este acaba con el sistema bipolar y desactiva los últimos conflictos de la guerra fría. En septiembre de 1991, se impone una tregua en la guerra del Sáhara Occidental y la resolución del conflicto se condiciona a la aplicación del Plan de Paz, que es competencia de la ONU. La realización de un referéndum de libre determinación bajo los auspicios de la ONU constituye una salida aceptable y honorable para los sectores del Ejército argelino que, desde la época de Bumedíán, apoyaban la causa saharauí. La situación política, social y económica de

Marruecos y Argelia de los últimos años<sup>29</sup> contribuye igualmente a desactivar el conflicto, que pierde así también buena parte de su componente de conflicto de hegemonía y queda reducido a las dimensiones de un conflicto de soberanía entre Marruecos y el Frente Polisario.

A principios de los noventa, Marruecos, acuciado por las dificultades económicas<sup>30</sup> y la necesidad de garantizar una sucesión pacífica de Hassan II, emprendió un proceso de transición política (Constitución de 1992, legislativas de 1993, reforma constitucional de 1996, y municipales y legislativas de 1997) destinado a implantar un Estado de derecho y democrático capaz de seguir suscitando la ayuda y las inversiones europeas. En Argelia, la victoria del FIS (diciembre de 1991) comportó la destitución de Benyedid y la vuelta del Ejército al poder. Tras la experiencia de Budaïf, favorable a las tesis de Marruecos en el conflicto del Sáhara y a una solución bilateral (Marruecos-Argelia) del mismo, el Ejército, de la mano de Liamine Zéroual, intentó un proceso de formalización democrática (presidenciales de 1995, reforma constitucional de 1996, legislativas y municipales de 1997) que no consiguió desactivar la violencia que desde 1992 padece la población civil. En abril de 1999, la elección de Abdelaziz Bouteflika (62 años), exministro de Asuntos Exteriores con Bumedíán, cerebro de la conjura que destituyó a Ben Bella en 1965 y representante del sector duro del Ejército, como nuevo presidente del Gobierno, y la promulgación de una ley del perdón tres meses más tarde, parecen haber abierto una nueva fase en la crisis argelina.

Como conflicto de soberanía parece que sólo la negociación entre las partes y la celebración de un referéndum de libre determinación pueden poner fin a este largo litigio. La salida reglada mediante la aplicación del Plan de Paz de 1991 de las Naciones Unidas se ha apuntado, en los últimos años, como la única posible.<sup>31</sup> Éste es el camino que con excesiva demora se emprendió en 1994 y que para seguir avanzando precisó, en 1997, de una primera mediación de James Baker, auspiciada, quizás, por los intereses de Estados Unidos en Argelia, que en los últimos años parece haber invertido fuertes sumas en los yacimientos de hidrocarburos del Sáhara argelino. En consecuencia, Argelia se ha convertido en uno de los ejes de la política mediterránea de Washington, que parece tener un interés real y razonable en acabar con cualquier foco de tensión y de desestabilización en el Sáhara, dadas las fuertes inversiones realizadas en la industria petrolera argelina. De ahí el compromiso en hacer avanzar el proceso de paz y los acuerdos de Houston: no existe peor amenaza que una guerrilla saharauí actuando en el Sáhara argelino porque no han obtenido satisfacción sus aspiraciones a la libre determinación de la población del territorio.<sup>32</sup> En el caso del Sáhara Occidental la posible existencia de yacimientos de hidrocarburos mereció la atención de la administración española desde mediados de los años cincuenta.<sup>33</sup> Bajo la administración marroquí se han vuelto a hacer concesiones a compañías extranjeras y se ha emprendido la explotación de los esquistos bituminosos, cuyas reservas han sido valoradas en 73.000 millones de toneladas.<sup>34</sup>

## 5 El conflicto de soberanía y las dificultades del Plan de Paz

Sin embargo, desde hace unos años, diversas voces han advertido que de no llegarse a una rápida solución del conflicto, éste puede reactivarse y amenazar de nuevo la estabilidad de la región, dado que, en cierta medida, el conflicto de hegemonía sigue latente y no parece resuelto. Otra cuestión es que, como se ha señalado, la situación de Argelia y de

Marruecos no aconseja desperdiciar esfuerzos en reactivar las viejas rivalidades regionales, lo cual no obsta para aprovechar cualquier ocasión (el atentado de Marrakech de 1994, la visita de Baker de 1997...) para culpabilizar al país vecino de las responsabilidades en una acción sangrienta o de la paralización del proceso de paz. Así lo creen al menos Argelia y Mauritania: **“En el curso de las reuniones en Nuakchot y Argel, los dirigentes de los dos países observadores confirmaron a mi Enviado Especial que seguían especialmente interesados en que se llegara prontamente a un arreglo del conflicto en el Sáhara Occidental como requisito previo y fundamental para la estabilidad y el desarrollo de la región [...]. Las autoridades de Argelia expresaron también su profunda preocupación por los efectos que podría tener en la estabilidad de toda la región la retirada de la MINURSO. Destacaron también la importancia de no perder de vista que el conflicto era un problema de descolonización”**.<sup>35</sup> Al mismo tiempo, las Naciones Unidas, Nouakchott y Argel llevan años solicitando que las partes negocien también los posibles escenarios posteriores al referéndum.<sup>36</sup> En conclusión, desde principios de la década de los noventa, el conflicto parece reducido a su dimensión identitaria: la discusión de la soberanía del Sáhara Occidental que se disputan un nacionalismo joven —no por ello menos legítimo—, representado por el Frente Polisario, y un nacionalismo mucho más antiguo y estructurado —no por ello más legítimo—, que ha hecho de la marroquinidad del Sáhara una cuestión de Estado y **“un formidable capital de legitimidad de la monarquía”**.<sup>37</sup>

A medida que avanzaba el proceso de identificación, la base censal sobre la que debía realizarse el referéndum de autodeterminación empezó a revelarse como el principal obstáculo para llegar a un acuerdo definitivo que permitiera aplicar en su integridad el Plan de Paz o de Arreglo propuesto por las Naciones Unidas y pactado por las partes. La única referencia fiable, el Censo español de 1974, se reveló muy pronto como insuficiente, pues el paso del tiempo y sus deficiencias (por poner un ejemplo elocuente, algunos de los dirigentes históricos y de los fundadores del Frente Polisario difícilmente podrían participar en el referéndum al no figurar en el censo) llevarían a descartar muchas solicitudes de personas que, en buena lógica, deberían figurar en el censo definitivo.<sup>38</sup> Así, después de una polémica decisión del secretario general Javier Pérez de Cuéllar, se procedió a ampliar a cinco los criterios de saharauidad que daban derecho a participar en el referéndum de autodeterminación. Se procedió, asimismo, a elaborar los mecanismos que deberían aplicarse para poder proceder a la identificación de las personas que presentarían solicitudes para participar en el referéndum. Después de intensas negociaciones con las partes (Marruecos y el Frente Polisario), que, inicialmente, no compartían los criterios de saharauidad propuestos por Pérez de Cuéllar y discrepaban en los mecanismos de identificación, se llegó a un acuerdo y la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) abrió el plazo de presentación de solicitudes (véanse los cuadros 3 y 4).<sup>39</sup>

La Comisión de Identificación de la MINURSO empezó sus trabajos el 28 de agosto de 1994 y se fijó el 25 de octubre como la fecha límite de recepción de solicitudes. La recepción de solicitudes se cerró, finalmente, con un total de 233.487 aceptadas: 176.533 en el territorio y en la parte marroquí, 42.468 en los campamentos de la zona de Tinduf, y 14.486 en Mauritania.<sup>40</sup> Sin embargo, muy pronto se llegó a un callejón sin salida que acabó ralentizando el proceso de identificación a mediados de 1995 y condujo a su definitiva paralización el 22 de diciembre del mismo año. En ese momento, se habían identificado positivamente un total de 60.112 de las 77.058 personas convocadas y quedaban todavía por examinar unas 174.000 solicitudes.<sup>41</sup> Los principales obstáculos eran la insistencia de Marruecos en **“presentar para fines de identificación a 100.000 solicitantes que resi-**

**dían fuera del Territorio”**. Pretensión que el Frente Polisario rechazaba porque considera que **“muchos de los solicitantes se habían presentado recientemente para el proceso de identificación, y muy especialmente los 100.000 solicitantes que no residían en el Territorio”**. Además, el Frente Polisario decidió no participar más en el proceso de identificación, incluso dentro del territorio, de los grupos tribales clasificados como “chorfa”, y de los clasificados como tribus del norte y tribus costeras y del sur, en tanto no se reunieran las siguientes condiciones: a) la presentación de una lista completa de todos los solicitantes pertenecientes a los tres grupos, y b) su clasificación por subfracción, los criterios con arreglo a los cuales presentaban su solicitud y su lugar de residencia real.<sup>42</sup>

Con la interrupción del proceso de identificación, el proceso de paz entra en un nuevo compás de espera. Entre febrero y julio de 1996, los 132 funcionarios de la MINURSO encargados del proceso de identificación abandonan la zona, el componente militar se reduce en un 20%, el total de observadores pasa de 288 a 233, la policía civil de la MINURSO de 91 a 9 miembros, y los registros de identificación y el material informático se trasladan a la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra. En febrero de 1997, el secretario general advierte que **“la comunidad internacional no puede continuar dedicando los escasos recursos de que dispone al Sáhara Occidental en ausencia de progresos en la implementación del Plan de Paz que las dos partes aceptaron libremente ahora hace nueve años”**.<sup>43</sup>

En un último intento por desbloquear el Plan de Paz, Kofi Annan nombró, en marzo de 1997, a James Baker, antiguo secretario de Estado de George Bush, Enviado Personal suyo a la zona de la Misión. Después de realizar una gira por la región, Baker consiguió que Marruecos y el Frente Polisario iniciaran una ronda de conversaciones en Lisboa y Londres que, entre el 14 y el 16 de septiembre, fructificaban en

### Cuadro 3 *Criterios de identificación para poder participar en el referéndum del Sáhara Occidental*

1. La población que figura en el Censo español de 1974 previa identificación y confirmación mediante pruebas orales o documentales.
2. Personas que en 1974 residían en el Sáhara Occidental pero que, por motivos diversos, no pudieron ser censadas y, por consiguiente, no figuran en el Censo español de 1974.
3. Ascendientes (padres, madres) o descendientes (hijos) de personas que figuran en el Censo español de 1974.
4. Hijos nacidos en el Sáhara Occidental de personas nacidas en el Sáhara Occidental pero que no figuran en el Censo español de 1974.
5. Personas, miembros de una tribu que figure en el Censo español de 1974, que hubieran residido en el territorio durante seis años seguidos o doce años alternos con anterioridad al 1 de diciembre de 1974.

## Cuadro 4 Proceso de identificación de votantes y de expedición de credenciales

- En primer lugar, se fija un día para la comparecencia de los miembros de una determinada tribu y fracción y se convoca también a los dos principales *chuijs* o notables (uno procedente de los territorios bajo control de Marruecos y otro procedente de los Campamentos de Refugiados) de la fracción tribal convocada.
- En una primera sala, los convocados aportan los papeles de que disponen (generalmente documentación española del período colonial), donde consta el nombre y la filiación de la persona —o de sus progenitores o descendientes—.
- Los funcionarios de la MINURSO, después de verificar la autenticidad de la documentación presentada, hacen pasar a la persona en cuestión a una segunda sala, donde se les abre un expediente y una ficha, que incluye su fotografía y sus huellas dactilares, tomadas ambas allí mismo.
- Después se le conduce a una tercera sala donde hay tres mesas: una para los *chuijs* o notables, otra para los funcionarios y los ordenadores de la MINURSO, y una tercera para los observadores (dos de Marruecos, dos de la RASD y dos de la OUA). Se procede entonces a la verdadera identificación.
- Primero se introducen en el ordenador los datos de la persona a identificar para comprobar si aquel nombre y aquella filiación figuran en el Censo español de 1974 o se corresponden con algunos de los criterios de saharauidad que dan derecho a participar en el referéndum.
- Si es así, los notables se dedican a hacerle una serie de preguntas cruzadas sobre diferentes grados de parentesco para comprobar que aquella persona es realmente la misma que figura en el censo (hay que recordar que, al tener éste más de veinticinco años, el aspecto físico de las personas puede haber variado considerablemente) o que cumple alguno de los criterios de saharauidad que dan opción a participar en el referéndum.
- Después de este breve interrogatorio, los notables dictan su veredicto. Si coinciden los dos y no se producen reclamaciones por parte de los observadores, la identificación se da por buena y la persona en cuestión queda acreditada para votar en el futuro referéndum. Si no hay acuerdo o se producen reclamaciones, se aparca el caso hasta que no se efectúen nuevas comprobaciones o se requieran más pruebas que avalen la identificación del interesado/a.

los Acuerdos de Houston (Tejas), acordados por las dos partes en presencia de observadores de Argelia y Mauritania (véase el cuadro 5).<sup>44</sup>

Los Acuerdos de Houston y las reuniones preliminares de Lisboa y Londres hicieron hincapié en la cuestión que, sin duda, resultaba —y resulta— más conflictiva: ¿qué base censal se puede esperar del total de solicitudes admitidas a trámite y, muy especialmente, por lo que respecta a los grupos censales más controvertidos (H41, H61 y J51/52)? En otras palabras, el Frente Polisario se resistía a aceptar una base censal que fuera mucho más allá del Censo español de 1974. Por su parte, Marruecos proponía que, al amparo del quinto criterio de saharauidad y de los grupos censales H41, H61 y J51/52, se llegara a un censo amplio que diera cabida a miles de personas correspondientes a solicitudes procedentes del sur de Marruecos pretendidamente relacionadas con algunas de las tribus minoritarias (pero que incluyen miles de personas en Marruecos) que figuraban en el Censo español de 1974. En definitiva, Marruecos y el Frente Polisario tenían —y tienen— claro que el volumen de la base censal resultante del proceso de identificación de las solicitudes presentadas puede prefigurar el resultado del referéndum: una base censal ajustada al Censo español de 1974 primaría la opción independentista; una base censal muy amplia primaría la opción de la integración en Marruecos. El problema no era —ni es—, por lo tanto, únicamente técnico sino, principalmente, político.

Con el trasfondo de los Acuerdos de Houston, el proceso de identificación se reinició el 3 de diciembre de 1997 y, en diez meses, se llevó a cabo la identificación de las solicitudes restantes, con excepción de las correspondientes a los grupos censales H41, H61 y J51/52, sobre las que persistía el desacuerdo. El 3 de septiembre de 1998 se puso fin a la primera fase de identificación y se decidió iniciar “el proceso de apelación para los solicitantes ya identificados al mismo tiempo que la identificación de los solicitantes miembros de los gru-

pos tribales H41, H61 y J51/52 que se presentan individualmente”, tal como se había propuesto y había sido aceptado por las partes en Houston.<sup>45</sup> En suma, la primera parte del proceso de identificación se cerraba habiendo examinado, entre el 28 de agosto de 1994 y el 22 de diciembre de 1995, y entre el 3 de diciembre de 1997 y el 3 de septiembre de 1998, 147.249 solicitudes, de las cuales 84.251 personas fueron declaradas aptas para participar en el referéndum de auto-determinación.<sup>46</sup> Al mismo tiempo, se oficializaba la presencia efectiva “de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en el Territorio, a fin de poder llevar a cabo los preparativos necesarios para la repatriación de los refugiados y otros saharauis residentes fuera del Territorio con derecho a voto, junto con sus familiares inmediatos”;<sup>47</sup> se ponía en marcha el proceso de apelación (presentación de recursos) correspondiente a la primera parte del proceso de identificación; se publicaba un nuevo Calendario provisional (destinado también a incumplirse) para la aplicación del Plan de Arreglo; se hacía público el “Protocolo relativo a la identificación de las solicitudes particulares restantes de los solicitantes que pertenecen a las agrupaciones tribales H41, H61 y J51/52” y las “Directrices operacionales para la identificación de las solicitudes particulares restantes de los solicitantes que pertenecen a las agrupaciones tribales H41, H61 y J51/52”, según los criterios acordados en Houston y las negociaciones llevadas a cabo con las partes.<sup>48</sup>

El “Protocolo...” establece que “los jeques ya designados para las agrupaciones tribales H41 [Ait Baamaran] y J51/52 [Idegob y otras del Sur] podrán proseguir con la identificación”. Así pues, el principal problema surge con el grupo censal H61, que, en 1974, ascendía a un total de 536 individuos repartidos en diecisiete tribus muy poco representadas en el Sáhara colonial y agrupadas bajo el nombre genérico de “Varias del Norte”. El “Protocolo...” añade que, “por lo que atañe a la agrupación tribal H61, se

## Cuadro 5 'Informe del Secretario General S/1997/742' (extracto Acuerdos de Houston y reuniones preliminares)

Tras la visita exploratoria que realizó a la zona de la Misión mi Enviado Personal, Sr. James A. Baker III, me informó de que ninguna de las partes había indicado disponibilidad alguna de llegar a una solución política que no fuera la aplicación del plan de arreglo.

La operación de identificación debería reanudarse a la brevedad. Como medida inmediata, los registros de identificación conservados en la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra desde julio de 1996, serían transferidos a la MINURSO en Laayoune y Tindouf.

### Londres, 19-20 de julio de 1997

- Las partes acuerdan que no patrocinarán directa o indirectamente ni presentarán para su identificación a ninguna persona de las agrupaciones tribales H41, H61 y J51/52 que no hubiera sido incluida en el censo español de 1974 o que no fuera familiar directo de una de esas personas, si bien las partes no estarán obligadas a impedir activamente que miembros de esas agrupaciones tribales se presenten de manera espontánea.
- Las partes acuerdan que las personas de todos los demás grupos tribales incluidos en las categorías H, I y J del censo podrán presentarse para su identificación. Además, las partes confirmaron su apoyo a las disposiciones del plan de arreglo respecto de la reducción y el confinamiento de las fuerzas marroquíes durante el período de transición.

### Lisboa, 29-30 de agosto de 1997

Se llegó a acuerdo respecto de cuestiones relacionadas con el confinamiento de las fuerzas marroquíes y del Frente Polisario y de la puesta en libertad de prisioneros de guerra y de presos y detenidos políticos saharianos.

### Houston (Tejas), 12-14 de septiembre de 1997

#### I. Declaración de las partes

- Las partes acuerdan cumplir sus compromisos en relación con el proceso de identificación, la repatriación de refugiados, los presos y detenidos y el acantonamiento de sus tropas respectivas, así como el código de conducta de la campaña para el referéndum.
- Las partes reconocen que las Naciones Unidas están obligadas en virtud del plan de arreglo a organizar y celebrar un referéndum libre, imparcial y transparente y libre de toda restricción, para los participantes y los observadores acreditados, y dan su conformidad a ello. Asimismo, aceptan y acuerdan que el Representante Especial del Secretario General decrete el inicio de la campaña para el referéndum cuando considere que todas esas condiciones se han satisfecho.
- El Representante Especial del Secretario General estará autorizado a dictar normas para prohibir actos de soborno, fraude, intimidación u hostigamiento, que interfieran con la organización y celebración de un referéndum libre, imparcial y transparente, y estará autorizado igualmente a exigir el acceso en condiciones de igualdad de todas las partes a todas las emisoras de radio y televisión con objeto de difundir sus respectivas opiniones sobre el referéndum.

#### II. Código de conducta de la campaña para el referéndum

- Las Naciones Unidas gozarán de autoridad única y exclusiva respecto de todas las cuestiones relacionadas con el referéndum, incluida su organización y celebración.
- El Representante Especial fijará la fecha de comienzo de la campaña para el referéndum cuando considere que se satisfacen todas las condiciones necesarias para celebrar una campaña libre e imparcial. La campaña comenzará tres semanas antes de la fecha fijada para el referéndum.
- Las dos partes tendrán derecho, de conformidad con las disposiciones del presente Código, a hacer campaña libremente para ganar el apoyo de las personas con derecho a votar.
- Las dos partes respetarán el derecho de todas las personas o todos los grupos de personas que deseen participar en los actos y las actividades de la campaña, y prohibirán expresamente toda forma de intimidación, incluida la intimidación de personas que traten de tener acceso a los colegios electorales. Se sobrentiende que, aparte de las personas que regresen bajo los auspicios del ACNUR de conformidad con el plan de arreglo, ninguna de las partes fomentará, apoyará o facilitará el traslado o movimiento de un número sustancial de personas hacia el Territorio sin la autorización expresa del Representante Especial.
- La posesión de armas de cualquier tipo, incluidas armas tradicionales, estará rigurosamente prohibida durante toda reunión, marcha, manifestación o concentración política relacionada con la campaña para el referéndum.
- No podrá celebrarse ni organizarse reunión, manifestación o concentración política alguna en la que participen 30 personas o más sin la autorización previa por escrito de la unidad de policía civil de la MINURSO.
- En las actividades relacionadas con la campaña se permitirá el empleo del material normalmente utilizado a esos efectos, como carteles, equipo de vídeo, cintas, altavoces y, dentro de límites razonables, vehículos. En las actividades relacionadas con la campaña o los lugares donde se celebren esas actividades no se permitirá desplegar enseñas nacionales o banderas, excepto la bandera de las Naciones Unidas. Tampoco se permitirá desplegar enseñas nacionales o banderas en ningún otro lugar, excepto aquellas que ondeaban en edificios públicos el 14 de septiembre de 1997.

(continúa)

### Cuadro 5 'Informe del Secretario General S/1997/742' (extracto Acuerdos de Houston y reuniones preliminares) (continuación)

- Las dos partes velarán por que los oradores en los actos electorales se abstengan en todo momento de utilizar lenguaje ofensivo o incendiario o que amenace con cualquier forma de violencia o incite a ella.
- Las dos partes se abstendrán de distribuir panfletos, circulares o carteles, ya sea de forma oficial o anónima, cuyo contenido sea ofensivo, insultante o incendiario.

#### III. Medidas prácticas que han de adoptarse para reanudar la identificación

- La responsabilidad por la puesta en práctica del proceso de identificación incumbe a la Comisión de Identificación.
- La Comisión confirmará los procedimientos concretos que se emplearán para la identificación, así como los lugares donde ésta se llevará a cabo y los plazos para ello.
- En aras de la eficiencia y la economía, las rotaciones necesarias tendrán lugar una vez a la semana desde Laayoune y Tindouf. Las partes velarán por que todos los participantes interesados, tanto los jeques como los observadores, estén disponibles una semana entera para completar su tarea y dispongan de alojamiento como corresponda.
- Se invitará a la Organización de la Unidad Africana en calidad de observadora de conformidad con el plan de arreglo.
- Las partes se comprometen a cooperar plenamente con la Comisión de Identificación en el desempeño de sus funciones.

celebrarán sesiones separadas, por tribu, para los demandantes que se presenten en persona y que pertenezcan a alguna de las cuatro tribus siguientes: Ait Ousa, Ait-Nos, Azoafit y Cheraga [...]; no se requerirá la conformidad de la otra parte para designar a los jeques y el único requisito que se exigirá será el haber contado más de 18 años de edad el 31 de diciembre de 1993 [...]; y las partes designarán cada una a dos jeques que se encargarán de identificar a los solicitantes de la tribu de Ait Ousa en Marruecos, en el Territorio, en Mauritania y en la región de Tinduf; la identificación se hará de manera simultánea. Asimismo, el Frente Polisario elegirá a un segundo jeque que se encargará de identificar a los solicitantes de la tribu de Azoafit". El problema surge en las trece tribus restantes (Ait Yarra, Beni Buyahi, Beni Zerual, Chenagla, Entifa, Rif, Rhamena, Seragna, Ulad Aisa, Ulad Set-Tut, Gomara, Zinatti y Lamiar) del grupo censal H61. En general, se trata de tribus de origen marroquí, muy poco representadas en el Sáhara colonial y para las que el Frente Polisario no dispone de notables o jeques de su confianza. Es por eso por lo que el "Protocolo..." dispone que para los solicitantes de las trece tribus restantes se validen los dos jeques propuestos en diciembre de 1997: Marruecos designó un jeque de la tribu Lamiar, y el Frente Polisario un jeque de la tribu Azoafit. Estos jeques "podrán contar con la asistencia de un consejero por cada una de estas tribus".

Sin embargo, el problema persiste en la medida en que el Frente Polisario denuncia que Rabat ha incumplido lo acordado en la reunión previa de Londres, cuando las partes se comprometieron a no patrocinar directa o indirectamente ni presentar "para su identificación a ninguna persona de las agrupaciones tribales H41, H61 y J51/52 que no hubiera sido incluida en el censo español de 1974 o que no fuera familiar directo de una de esas personas, si bien las partes no estarán obligadas a impedir activamente que miembros de esas agrupaciones tribales se presenten de manera espontánea". Parece ciertamente imposible que la "espontaneidad" haya dado paso a 65.000 solicitudes de identificación cuando en el Censo español de 1974 se contabilizaban sólo unos centenares de personas, en el caso del grupo censal H61, o unos pocos miles si consideramos el total de los cuatro grupos censales discutidos. De nuevo aflora la raíz política del conflicto que las soluciones técnicas acordadas en Houston no pueden solventar.

En definitiva, como denunciaba Bachir Mustafá Sayed, ministro de Sanidad, exministro de Asuntos Exteriores y negociador en Houston, los Acuerdos de Houston no se cumplieron "por un cúmulo de circunstancias, pero, sobre todo, por el retraso en las identificaciones de los votantes a causa de la exigencia de Marruecos, que quería incluir en el censo a más de 70.000 personas pertenecientes a grupos tribales que no se correspondían con el criterio establecido por la ONU, que no tienen nada que ver con el Sáhara. Creemos que el censo correcto es de 147.000 personas, de las cuales 87.000 tienen derecho a voto. Esta es la postura de las Naciones Unidas y la nuestra, pero no la del gobierno marroquí. Rabat quiere incluir estas 70.000 personas de más para forzar que el resultado del referéndum rechace la autodeterminación".<sup>49</sup>

En los últimos dos años, el proceso de transición política en Marruecos y la finalización del proceso de identificación iniciado en agosto de 1994 han introducido nuevas variables en la posible resolución del conflicto, que, en estos instantes, parece más lejos que nunca de llegar a una solución definitiva. Para acabar, nos centraremos, pues, en los cambios habidos en la política marroquí y en los problemas técnicos (en realidad políticos) que, hoy por hoy, impiden la realización del referéndum de autodeterminación y que han sumido en el pesimismo al secretario general de las Naciones Unidas: "la evolución de la situación después de nueve años, y, en particular, en el curso de estos últimos meses, suscita verdaderas inquietudes y lleva a preguntarse si la puesta en marcha ordenada y consensuada del plan de arreglo y los acuerdos adoptados por las partes será posible, a pesar del apoyo recibido de la comunidad internacional [...]. Durante todo este período no ha sido posible aplicar íntegramente ninguna de las disposiciones principales del plan de arreglo de las Naciones Unidas, con excepción de la supervisión del alto el fuego vigente desde el 6 de septiembre de 1991. Como recuerdo en el presente informe, la aplicación del plan, comprendida la puesta en marcha del período de transición, ha sido obstaculizada por las divergencias fundamentales entre las partes en relación con la interpretación que cabe dar a las disposiciones principales. La cuestión de la identificación del electorado ha sido, y sigue siendo, sin duda, un problema particularmente difícil que podría acabar por hacer imposible la celebración del referéndum prevista por el Plan".<sup>50</sup>

## 6 El proceso de transición política en Marruecos

Marruecos protagoniza hoy uno de los procesos de transición política más interesantes del mundo árabe y una de las etapas más trascendentales de su historia reciente.<sup>51</sup> Desde hace unos años, la Corona (en la figura del anterior rey, Hassan II), la oposición (hoy en el gobierno) y un sector significativo del empresariado parecían coincidir, aunque por motivos distintos, en la necesidad y la utilidad de instaurar en el país un verdadero Estado de derecho. Los detonantes que explicaban este interés eran, fundamentalmente, la voluntad real de conducir y garantizar el proceso de sucesión, la negativa evolución económica de la primera mitad de los noventa, que podía llevar a desaprovechar las perspectivas abiertas (deslocalización industrial, inversión extranjera y creación de empresas mixtas) con la declaración de Barcelona de noviembre de 1995, y el deseo de la oposición de poner fin a los casi cuarenta años de marginación a que fue abocada por la exclusión del poder y la dura represión de las décadas de los sesenta y los setenta y por la voluntad —o la necesidad— del entorno real de acabar con este desencuentro.<sup>52</sup> La formación de un gobierno liderado por el socialista Yussufi (marzo de 1998), la muerte de Hassan II (julio de 1999) y la firme voluntad expresada por el nuevo monarca, Mohamed VI, de conducir el proceso de transición política, provocaron una notable aceleración en el proceso de modernización política de Marruecos.

Con la formación de un gobierno de centro-izquierda liderado por Abderraman Yussufi y la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) se culminaba un largo proceso iniciado en 1992, cuando los principales partidos de la oposición formaron la coalición denominada Kutla o Bloque Democrático. Después de aprobarse una nueva Constitución (septiembre de 1992), la Kutla obtuvo unos buenos resultados en la primera vuelta (correspondiente al sufragio directo) de las elecciones legislativas de junio de 1993. Sin embargo, en septiembre, los resultados de la segunda vuelta (correspondiente al sufragio indirecto) dejaron las cosas como estaban.

Tres años después, en septiembre de 1996, el referéndum constitucional y la carta política de febrero de 1997 abrían las puertas a la alternancia política. El primero establecía el sufragio universal directo y secreto para la elección de la Cámara de Representantes. La segunda fue firmada por once partidos políticos (incluidos cinco de la oposición) que se comprometían “a la consolidación del régimen democrático asentado en la monarquía”, a hacer una campaña limpia y aceptar los resultados.<sup>53</sup> Así, después de unas elecciones municipales (junio de 1997) que preludiaban el ascenso de la oposición (victoria del Istiqlal y una distribución de votos muy igualada entre los principales partidos políticos) en las próximas elecciones legislativas, se llega a la doble vuelta electoral de noviembre-diciembre de 1997. Los resultados, convenientemente “retocados y maquillados” en detrimento de las opciones islamistas, dieron una Cámara de Representantes muy fraccionada y equilibrada con una minoría mayoritaria de la USFP (18% de los votos): Kutla, 102 escaños; Wifak o Entente Nacional (derecha), 100 escaños; Independientes (centro-derecha), 97 escaños; otros, 26 escaños. Sin embargo, el sufragio indirecto dio la victoria en la Cámara Alta a los partidos de derecha y de centro-derecha y, al sumar el total de escaños (diputados más consejeros), el desequilibrio reaparecía y la aritmética parlamentaria hacía imposible un gobierno del Bloque Democrático sin pactar con el Centro. Así pues, la alternancia en el gobierno fue, en última instancia, fruto de la voluntad real y de la USFP y de la buena predisposición de los partidos del centro y, muy especialmente, de la Agrupación Nacional de los Independientes

(RNI), que era la fuerza política que disponía de más escaños sumando las dos cámaras.<sup>54</sup>

En los primeros meses del reinado de Mohamed VI la reforma política pareció acelerarse. El 30 de septiembre de 1999, Abraham Serfaty llegaba al aeropuerto de Rabat procedente de París. El líder del grupo radical marxista-leninista Ilal Aman (Adelante) ponía fin de esta forma a ocho años de exilio forzoso y a diecisiete años de cárcel por haber cuestionado la marroquinidad del Sáhara Occidental o, mejor dicho, por defender el derecho de la población del Sáhara Occidental a decidir libremente su futuro. Días después, el Gobierno autorizaba el regreso de la esposa y los cinco hijos de Ben Barka, el líder de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) que había sido secuestrado, interrogado y, seguramente, asesinado en la capital francesa en 1965.

El regreso de Serfaty y el de la familia de Ben Barka venían a completar las medidas concedidas poco después de la entronización del nuevo monarca, cuando miles de prisioneros fueron excarcelados por decisión real. Pero, sin duda, la decisión más importante y arriesgada de Mohamed VI fue la fulminante destitución del hombre más temido y que había acumulado más poder en Marruecos durante las últimas décadas. Según parece, el detonante de la destitución de Basri, acaecida el 9 de noviembre de 1999, fue la brutal actuación de la policía en los incidentes de El Aaiún del mes de septiembre y la represión llevada a cabo contra las manifestaciones de saharauis en las que resultaron heridas decenas de personas. También se apunta a Basri como el responsable de los problemas de corrupción, de malversación de fondos y de ocultación de documentos comprometedores detectados en el Ministerio del Interior. Según declaraciones de Serfaty y de acuerdo con las acusaciones del diario dirigido por Yussufi, *Al Ittihad Al Ichtiraki*, el antiguo ministro del Interior y hombre de confianza de Hassan II, durante décadas, amañó elecciones, persiguió con mano de hierro a los disidentes, doblegó voluntades y emponzoñó y extendió la corrupción por todos los niveles de la administración y del reino, incluidos algunos notables saharauis.

Sin embargo, el proceso de modernización política en Marruecos es una larga partida que todavía se está jugando. Para ganarla, hay que vencer la resistencia del antiguo y poderoso entorno real que no está dispuesto a renunciar a sus privilegios ni a su poder fácilmente. Es la fuerza del *majzén*, tejida durante años por el clientelismo y las relaciones tribales y de parentesco que controlan los hombres clave del sistema político levantado por Hassan II y, muy especialmente, sus ministros de confianza, que, hasta la destitución de Basri, todavía formaban todos parte del actual gobierno. Hay también que vencer la apatía que invadió el gobierno de Yussufi en los últimos meses de 1999, agotado, como el propio primer ministro, y paralizado por la lucha sorda que se daba —y se da— en el interior del mismo Consejo de Ministros.

Ahora bien, sólo el tiempo dirá si el nuevo consenso social que representa Yussufi (las clases urbanas y liberales, los nuevos empresarios surgidos de las relaciones con Europa y del proceso de deslocalización industrial, los sectores de izquierda y universitarios, la oficialidad joven y algunos altos mandos del Ejército y los islamistas moderados) puede postergar el antiguo consenso (la mayoría de los altos mandos del Ejército, el entorno real tradicional y los notables locales, vértices de una compleja pirámide de clientelismo político) y el viejo poder, que todavía dispone de algunos de los resortes clave del Estado y opone graves reticencias al proceso de democratización.<sup>55</sup> El apoyo real y de grandes sectores de la población pueden no ser suficientes si, al mismo tiempo, no disminuye la profunda polarización social que alimenta la emigración y proporciona argumentos al islamismo radical en los barrios marginales de las grandes ciudades y en las regiones rurales más pobres.

Un elemento central en el proceso de modernización política es la resolución definitiva del conflicto del Sáhara

Occidental. En septiembre de 1999, los estudiantes, los licenciados saharauis parados y los trabajadores y extrabajadores de la empresa de fosfatos organizaron una concentración permanente ante la delegación provincial en El Aaiún (en febrero de 2000 hubo nuevas manifestaciones de estudiantes en El Aaiún, Smara, Agadir, Rabat y Marrakech en relación con el aniversario de la constitución de la RASD). Protestaban por las deplorables condiciones de vida que imperan en el territorio y por la pasividad de la administración marroquí para mejorarlas. La actuación de la policía fue contundente y brutal: se habla de un muerto, de decenas de heridos, de más de un centenar de detenidos, algunos brutalmente interrogados, y de algunos desaparecidos, que supuestamente se encontraban retenidos en diferentes dependencias policiales.<sup>56</sup> La reacción de Mohamed VI fue, en un primer momento, sustituir la policía, que dependía de Dris Basri, por el ejército, y crear una comisión real para escuchar las demandas de los afectados; más tarde, como se ha comentado, se decidió por destituir al mismísimo Basri. Por vez primera, algunos diarios marroquíes informaron de lo que sucedía realmente en el Sáhara Occidental y reprodujeron algunas acusaciones (incluidas fotos de los maltratados por las fuerzas policiales) que hacían los estudiantes y los trabajadores saharauis.

Es evidente que la reacción de Mohamed VI ante los sucesos de septiembre suponía un giro en la actuación real respecto al conflicto del Sáhara Occidental. Hassan II utilizó la reivindicación de la marroquinidad del Sáhara para legitimar una monarquía que favorecía la corrupción y negaba las libertades más básicas al pueblo marroquí (y, por descontado, también a los saharauis). Durante décadas, el conflicto del Sáhara Occidental fue instrumentalizado para tapar las insuficiencias democráticas del régimen marroquí y el horror de la represión impulsada por el mismo monarca. Mohamed VI y el gobierno de Yussufi tienen hoy la oportunidad de utilizar el conflicto del Sáhara como un elemento de dinamización del proceso de modernización política y de democratización de Marruecos.<sup>57</sup>

La nueva actitud de Mohamed VI no quiere decir, sin embargo, que Marruecos renuncie a incorporarse definitivamente al Sáhara Occidental. La marroquinidad del Sáhara sigue siendo un tema sin fisuras tanto para el rey como para la antigua oposición —actualmente en el gobierno—. Otra cuestión es que, por primera vez desde que se inició el conflicto, parece que se abre una puerta al diálogo —hace cuatro años, el entonces príncipe heredero estableció contactos en Tánger con representantes del Frente Polisario— que habría que aprovechar. No obstante, tampoco hay que alimentar falsas expectativas porque, sin duda, se trata de una cuestión muy delicada que puede plantear problemas con el Ejército si no se produce, en contra de las legítimas aspiraciones saharauis, una resolución favorable a los intereses de Marruecos: **“la salida del conflicto sahariano lleva infaliblemente al papel de las FAR (Fuerzas Armadas Reales), cuya razón de ser oficial, desde hace veinte años [en realidad veinticinco], ha sido la de ‘recuperar los territorios espoliados’. La resolución política del conflicto puede suscitar en los militares un sentimiento de humillación e incitarlos a jugar un papel político”**,<sup>58</sup> lo que nos retrotraería a la situación de principios de los setenta, cuando se produjeron dos complotos militares (1971 y 1972) contra Hassan II y éste activó la reivindicación de la marroquinidad del Sáhara para alejar el Ejército de la Corte y mantenerlo ocupado en la frontera sur de Marruecos y, desde 1975, en la ocupación del Sáhara Occidental.

Por último, la posición que se asigna al nuevo monarca en el proceso de transición política marroquí todavía no parece claro. Yussufi y un sector de la USFP creen que la monarquía es la clave maestra del sistema y, por lo tanto, son partidarios de una monarquía fuerte y de un proceso de renovación progresivo. En cambio, otros militantes de la USFP creen que la actual transición es una ocasión única

para negociar con palacio un sistema de monarquía parlamentaria próxima al modelo español. Los islamistas moderados apuestan por un califato fuerte, donde se pueda jugar el papel tradicional de una instancia de control sobre una base religiosa, es decir, **“un rey con prerrogativas reales y un derecho de crítica de las instituciones”**.<sup>59</sup> Por su parte, Mohamed VI atiende su propio juego. El nuevo monarca parece dispuesto a sacar adelante el proceso de transición política sin renunciar a ocupar un papel central en el mismo, y para ello es capaz de utilizar el sistema de valores simbólicos construido por Hassan II dotándolo de nuevos contenidos. El caso más evidente y muy relacionado con el conflicto del Sáhara es el de la Bay'a o ceremonia del juramento de fidelidad que, desde siempre, ha unido al pueblo con su rey.

La Bay'a no fue decisiva en la asunción del poder por Mohamed V en 1956 porque su mandato fue aceptado por la legitimidad que emanaba de su actuación durante los últimos años del período colonial en defensa de las posturas nacionalistas. Tampoco en 1961 Hassan II precisaba de la Bay'a, pues nadie osaría negarle su derecho al trono en tanto que gozaba de la condición de príncipe heredero, Jefe del Estado Mayor del Ejército y Primer ministro. Sin embargo, Hassan II hizo de la Bay'a, y del título de Comendador de los Creyentes y de la legitimización hagiográfica (el rey sería el continuador de una línea, que no se detiene con el primer sultán alauita, Moulay Rachid, sino que se remonta hasta el Profeta), uno de los elementos centrales en la **“estrategia de legitimización del sistema político marroquí”**. Con Hassan II, la Bay'a perdía sus connotaciones de contrato político y se reducía a un juramento de fidelidad y sumisión al sultán que era renovado cada año con motivo de la Fiesta del Trono (el 3 de marzo) por ulemas, notables, dirigentes políticos y representantes locales y regionales. La Bay'a sería introducida, pues, en el texto constitucional y, sobre todo, rescatada por Hassan II con ocasión del conflicto del Sáhara. El 14 de agosto de 1979, con motivo de la anexión de la provincia de Río de Oro (abandonada por Mauritania al retirarse de la guerra del Sáhara), Hassan II convoca una gran ceremonia de la Bay'a en Dajla que incluso da lugar a un nuevo texto del juramento de fidelidad del pueblo a su sultán.<sup>60</sup> El simbolismo de la celebración del juramento de la Bay'a en Dajla es claro: el juramento convierte la marroquinidad del Sáhara en un capital de legitimidad de la monarquía y de cohesión en torno a la figura del monarca, y convierte la reivindicación en una cuestión de Estado.

Mohamed VI asumió el poder con una **“puesta en escena escrupulosamente respetuosa con la tradición [contribuyendo a la] consolidación de una tradición recientemente institucionalizada en la cultura monárquica (función instituyente del acto del juramento); [pero] reinventando nuevos ritos susceptibles de hacerse cargo de los nuevos equilibrios en el seno de la Corte”**. Así, se hizo coincidir el acto de la redacción del texto del juramento, que no contiene ninguna referencia a la Constitución, con la ceremonia del juramento, que fue transmitida en directo por televisión. Los primeros en firmar el texto fueron, detrás de la familia real, el Primer ministro y los miembros del gobierno (entre los que figuraban dos mujeres, hecho inédito en la historia de Marruecos). Destaca la ausencia de ulemas en el acto (no puede considerarse propiamente como tales al ministro de Asuntos Islámicos ni al presidente del Consejo de los Ulemas de Rabat-Salé) y puede decirse que **“la bay'a de Mohamed VI traduce el esfuerzo de racionalización de una práctica que podría haber sido olvidada si no hubiera sido restaurada con motivo de la anexión a Marruecos de la provincia de Río de Oro en 1979”**. En definitiva, Mohamed VI parece dispuesto a favorecer el proceso de transición política, pero sin perder algunas de las principales atribuciones instituidas por su padre. La centralidad de la ceremonia de la Bay'a en el momento de la sucesión no parece un acto desprovisto de sentido si atendemos a la fuerte carga simbólica —y muy especialmente en relación con el Sáhara Occidental— de la institución. De ahí la estre-

cha relación simbólica y política entre el proceso de transición política marroquí y la resolución del conflicto del Sáhara, de tal manera que puede afirmarse que los límites de la transición marroquí vendrán determinados por cómo (de qué forma) y cuándo se resuelva el conflicto.

## 7 La situación actual del proceso de paz

Desde hace unos meses, la situación técnica parece muy embrollada. El 15 de julio de 1999, la Comisión de Identificación de la MINURSO hacía pública la lista de las 84.251 personas que habían sido declaradas aptas para participar en el referéndum según los criterios de saharauidad propuestos por el secretario general en su informe de 19 de diciembre de 1991 y de acuerdo con el riguroso proceso de identificación realizado entre el 28 de agosto de 1994 y el 22 de diciembre de 1995 y entre el 3 de diciembre de 1997 y el 3 de septiembre de 1998.<sup>61</sup>

El 18 de septiembre, fecha límite para la presentación de recursos, la MINURSO había recibido 79.125, que cuestionaban o bien la no inclusión de determinadas personas en la lista definitiva de votantes o, por el contrario, la inclusión de ciertas personas. En los dos casos se solicitaba examinar los expedientes y revisar la decisión adoptada. Paralelamente, continuó la lenta y dificultosa identificación de las solicitudes correspondientes a las controvertidas agrupaciones tribales H41 (Ait Baamaran), H61 (Varias del Norte) y J51/52 (Idegob y otras del Sur) del Censo español de 1974, que finalizó el 30 de diciembre de 1999, resultando que, analizadas 51.220 solicitudes, sólo 2.135 personas fueron autorizadas a participar en el referéndum, lo que ha dado origen a un nuevo aluvión de recursos (véase el cuadro 6). En conclusión, entre agosto de 1994 y finales de 1999 se ha procedido a la identificación de un total de 198.469 solicitudes, de lo que resulta un censo de 86.386 personas que cumplen las condiciones para participar en el referéndum, cifra que no es aceptada por Marruecos, que exige revisar los recursos presentados para incluir a la mayoría de las personas rechazadas.

En estas circunstancias, habrá que derrochar grandes dosis de vehemencia y buena voluntad para poder aplicar el Plan de Paz de las Naciones Unidas y llevar a cabo la realización del referéndum de autodeterminación que permita

encontrar una solución pacífica, justa y definitiva del conflicto basada en el diálogo y en la negociación. La reunión de Londres (14 de mayo de 2000) auspiciada por James Baker no alcanzó ningún acuerdo entre las partes y habrá que confiar en que nuevas rondas de negociaciones permitan aproximar las posiciones que hasta ahora se mantienen muy distantes,<sup>62</sup> porque un aplazamiento *sine die* del referéndum puede agotar la paciencia (y el capital político) de los dirigentes del Frente Polisario y, sobre todo, de los refugiados de Tinduf, que varias veces han visto alejarse de nuevo el esperado retorno. Las propuestas de volver a la guerra se oyen, a veces, como un rumor de fondo en el desierto que, en las actuales circunstancias, constituiría una salida suicida que no haría más que añadir nuevas cotas de dolor a la sufrida población de los campamentos de refugiados.

## 8 A modo de conclusión: los escenarios de futuro

Hoy por hoy resulta muy difícil proponer qué posibles salidas o soluciones puede tener el conflicto del Sáhara Occidental, ya que, como hemos visto, las soluciones técnicas en las que se basa el Plan de Paz llevan (según se admitan los argumentos de Marruecos o del Frente Polisario) a una base censal que prefigura el resultado del referéndum. Sucede que, en el fondo, el problema no es técnico sino político, y por ello los criterios de identificación, aplicados en sentido estricto o admitiendo la flexibilidad que exige Marruecos, pueden llevar a un resultado u otro: integración en Marruecos o independencia. Parece claro entonces que no habrá referéndum sin negociación previa entre las partes. Por otro lado, cualquier solución que no pase por un referéndum de autodeterminación supondrá un desgaste evidente de la credibilidad de las Naciones Unidas, que desde 1960 vienen reclamando la realización de un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental, y desde 1988-1991 han comprometido su prestigio en la aplicación de un Plan de Paz acordado por las partes que debe culminar en un referéndum de autodeterminación. Todo ello por no hablar de la desilusión y desesperanza que la no celebración del referéndum generaría entre la población refugiada de Tinduf. Desilusión y desesperanza que podrían desembocar en nuevas formas de desestabilización política en la región, lo cual, evidentemente, no interesa a nadie. Y, sin embargo, no faltan las voces que apuntan a otro tipo de soluciones que, sólo parcialmente y en el mejor de los casos, tiene en cuenta el Plan de Paz de las Naciones Unidas.

En primer lugar, la creciente implicación de Estados Unidos (mediación de Baker), con importantes intereses geoestratégicos y económicos en la región, y el mayor distanciamiento del nuevo secretario general de la ONU Kofi Annan de la política exterior francesa (y por ende marroquí) han revalorizado las propuestas de solución propiciadas desde el exterior de la zona y de los países implicados (incluidas las dos exmetrópolis, Francia y España). Así, desde círculos oficiales de la ONU que luego lo desmintieron, se ha vuelto a considerar la partición del territorio, que debería basarse en el sistema de reparto decidido en los Acuerdos Tripartitos de Madrid, en los que Marruecos se hacía cargo de la administración de la zona del norte del paralelo que incluye la ciudad de Dajla (antigua Villa Cisneros) y Mauritania de la que se quedaba al sur de dicha línea. *Una solución de este tipo podría ser aceptable para Marruecos, dado que supondría ver reconocida su soberanía sobre el Sahara útil, que coincide con el que ya controla actualmente dentro de los muros defensivos. El Polisario, por su parte, tendría que optar entre*

**Cuadro 6** *Apelaciones recibidas, desglosadas por región y por categoría\**

Localidad	Contra la exclusión	Contra la inclusión	Total	%
Territorio	12.650	272	12.922	23,5
Marruecos	40.225	1.094	41.319	75,3
Tinduf	422	77	499	0,9
Mauritania	119	30	149	0,3
Total	53.327	1.562	54.889	100,0

\* Tras la publicación de la segunda parte de la lista provisional de votantes el 17 de enero de 2000.

Fuente

Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Informe del Secretario General S/2000/461, de 22 de mayo de 2000.

la independencia en una estrecha franja de territorio y una posible Federación con Mauritania".<sup>63</sup>

En segundo lugar, se situarían las propuestas que invocan una salida de la crisis o del conflicto siguiendo el modelo de los Balcanes, es decir, la "fórmula del grupo de contacto compuesto de países susceptibles de cooperar en la estabilización de la región, eliminando el recurso a la violencia y aportando su apoyo a proyectos de desarrollo [...]. Argelia, España, Francia y Mauritania podrían ser llamados a formar parte del grupo por razones diversas y complementarias". La solución del grupo de contacto mantiene, sin embargo, una dosis de ambigüedad, ya que una de las partes (el Frente Polisario) debería avenirse a un "proyecto de independencia sometido a múltiples tutelas y limitaciones, que no constituiría una verdadera soberanía. Otra solución sería la autonomía en el interior de Marruecos, comparable al modo de funcionamiento de Cataluña o Andalucía, con una asociación en las responsabilidades de los cuadros dirigentes exteriores, civiles y militares, del Polisario. Para que un esquema como este pueda ser válido sería necesario que pudiera convenir en parte —por razones diferentes— a los actuales adversarios, a fin de evitar situaciones de impasse del tipo de la conferencia de Rambouillet [sobre Kosovo]".<sup>64</sup> La última parte de la propuesta de Rémy Leveau y Khadija Mohsen-Finan enlaza, en parte, con la tercera vía marroquí. De hecho, algunos analistas marroquíes ven en la creciente implicación de Estados Unidos un intento de llegar a un tipo de arreglo similar al de Dayton para el conflicto de la ex Yugoslavia. Según Younes Seghrouchni, "algunos indicios parecen confirmarlo como, por ejemplo, la inscripción por primera vez de las etapas española y francesa en el programa de la gira del mediador de la ONU".<sup>65</sup> La ampliación de los contactos con España y Francia significaría que se orienta hacia un acuerdo global que implicaría (¿o liberaría?) a los dos países presentes en la región en el tiempo de la colonización. La tercera vía parece más próxima que nunca, pero deberá pasar probablemente por Washington".<sup>66</sup>

En tercer lugar, en los últimos meses algunos analistas marroquíes han insistido en la denominada "tercera vía". En el número 118 de *Le Journal*, censurado por el gobierno de Yussufi el pasado mes de abril, Mohamed Boughdadi definía la tercera vía de la siguiente manera: "consiste en otorgar al Sáhara una amplia autonomía, siguiendo la nueva organización de las regiones en Marruecos [...]. Algunos observadores, para defender la opción de la tercera vía, se justifican a través de la idea avanzada por el difunto Hassan II en Marrakech en 1988. Preveía la subdivisión del territorio en regiones económicamente autónomas (a semejanza de los 16 Landeres de la República Federal de Alemania), concebidas en el cuadro de un principio de complementariedad y de coordinaciones interregionales permanentes (administración autónoma, presupuesto autónomo, parlamento local, soluciones locales a los problemas locales, etc.)". Para reforzar los argumentos de la tercera vía, Aboubakr Jamaï recuerda la entrevista concedida por Hassan II a *Le Monde* en agosto de 1988, donde afirmaba que "desearía dejar a mi sucesor [...] un Marruecos construido sobre el ejemplo de los Lander alemanes, pues yo no quiero debilitar la gran diversidad de mi país". Recuerda también que, unos meses más tarde, en enero de 1989, recibía en Marrakech a tres altos responsables del Polisario, que constituían los primeros contactos directos desde los inicios del conflicto. Les anuncia de nuevo su intención de proceder a una regionalización de Marruecos al estilo de los Lander alemanes. Las conversaciones fracasaron, puesto que los dirigentes saharauis no aceptaron las propuestas del monarca marroquí. Algunos años más tarde, en septiembre de 1996, se aprueba una nueva Constitución que refuerza el proceso de regionalización.<sup>67</sup> Ese mismo mes, Hassan II reafirma la inalienabilidad de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara. Soberanía que, según el monarca, se materializaría en el sello y la bandera, ya que todo lo demás es discutible. En diciembre, el entonces príncipe heredero se reunía durante tres días

en Rabat con dirigentes del Polisario. No se llegó tampoco a ningún acuerdo concluyente.<sup>68</sup>

En cuarto lugar, el Frente Polisario no descarta volver de nuevo al escenario bélico, y así lo han reiterado en diversas ocasiones tanto sus principales dirigentes como, más recientemente, el X Congreso del Frente celebrado en Chahid el-Hafed (en los territorios liberados) entre el 26 de agosto y el 1 de septiembre de 1999. En marzo de 1999, el presidente de la RASD, Mohamed Abdelaziz, ya advertía que si Marruecos continuaba entorpeciendo el Plan de Paz "y no se celebra un referéndum de autodeterminación libre se producirá un vacío que sólo podría llenar la reanudación de la guerra".<sup>69</sup> En el discurso dirigido a los 1.350 delegados del congreso, el reelegido secretario general del Frente Polisario renovaba el compromiso del pueblo saharauí a "seguir el combate, sean cuales sean los sacrificios, por la autodeterminación y la independencia de nuestro país", precisando que "nuestra voluntad de cooperar sinceramente con las Naciones Unidas por la organización de un referéndum libre, justo y transparente, es igual a la determinación para defender nuestro legítimo derecho aunque ello suponga volver al combate armado". En la misma línea se expresó el portavoz del congreso, Bujari Ahmed, que no descartó de una forma total la eventualidad de "un retorno a las armas" y reveló asimismo que el Ejército saharauí está "dispuesto y movilizado", en el caso de que Marruecos decida hacer "fracasar" la opción pacífica.<sup>70</sup> A pesar de todo, la opción de la guerra parece la menos probable y la menos deseable. La desigualdad de fuerzas (actualmente Marruecos tiene alrededor de 120.000 efectivos desplegados en la región y se estima que el Frente Polisario cuenta con aproximadamente unos 8.000 efectivos preparados para luchar)<sup>71</sup> y la oposición internacional se oponen a una salida violenta del conflicto después de casi diez años del alto el fuego y de gestiones de la MINURSO para aplicar el Plan de Paz acordado por Marruecos y el Frente Polisario en 1988.

Por último, de acuerdo con la evolución histórica reciente, cualquier solución debería ser coherente con las distintas resoluciones de las Naciones Unidas, con la dictada en su día por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, que también recomendaba la celebración de un referéndum de autodeterminación, con el principio de intangibilidad de las fronteras heredadas del colonialismo, adoptado por la OUA en la sesión de El Cairo de 21 de julio de 1964, y con la Resolución de Monrovia (17-20 de julio de 1979), en la que se solicitaba un alto el fuego inmediato, la reunión de todas las partes implicadas y la realización de un referéndum libre bajo la supervisión de la OUA.<sup>72</sup> En otras palabras, cualquier arreglo debería pasar, necesariamente, por la aplicación del Plan de Paz, es decir, por el establecimiento de una negociación directa y previa entre las partes, que comprendería las bases para fijar definitivamente el censo de votantes y el compromiso de respetar los resultados del referéndum, y por la celebración de la consulta en la que el pueblo del Sáhara Occidental ejerciera, sin ningún tipo de restricciones, su derecho a la libre determinación optando por la independencia o la integración en Marruecos.

Sin embargo, como hemos visto, el acuerdo sobre la base censal es poco menos que imposible y el tiempo juega a favor de Marruecos, que ha sabido mover inteligentemente sus contactos internacionales y cuenta a su favor con una realidad incontestable, el control del territorio útil del Sáhara Occidental y la presencia en él de miles de colonos marroquíes que, a medida que pasa el tiempo, se encuentran cada vez más y mejor asentados en la excolonia española. Por otra parte, no hay duda de que Mohamed VI intentará atraer la voluntad de los saharauis residentes en el territorio hacia las posturas de Rabat y que difícilmente aceptará una solución que no sea favorable a los intereses de Marruecos. En este contexto, y siempre que "Marruecos muestre su buena voluntad para lograr la paz, cesando en la obstrucción del proceso", el reciente Informe del Centro de Investigación para la Paz plantea los siguientes escenarios de futuro:<sup>73</sup>

- La publicación de las listas definitivas de los votantes recibe el visto bueno de las partes, lo que implica que, previamente, con o sin presión de la comunidad internacional, se ha llegado a un acuerdo sobre los recursos, los controvertidos grupos censales correspondientes a las agrupaciones tribales H41, H61 y J51/52, y el escenario posterior al referéndum no se prevé conflictivo.
- Se desestiman las demandas de Marruecos sobre la aceptación de los recursos y la inclusión de un mayor número de votantes, y Rabat amenaza con retirarse del proceso. Habría que ver cómo reaccionan y qué medidas proponen la ONU, Estados Unidos y la Unión Europea ante un nuevo bloqueo del Plan de Paz.
- El Frente Polisario no acepta la inclusión en el censo de un gran número de personas que no cumplen ninguno de los requisitos para participar en el referéndum y se retira del proceso, lo que daría como resultado tensiones internas entre los partidarios de encontrar alguna solución negociada y los que consideran que, tras veinticinco años de lucha, no hay otra solución que la independencia. El Polisario se vería sometido a importantes presiones internacionales para que aceptara el censo y llegara a una solución negociada (¿la tercera vía marroquí?).
- Marruecos abandona el proceso una vez que se ha producido la repatriación de los refugiados saharauis al este del muro. Rabat enfrentaría así al Polisario a una situación de hechos consumados: se habrían desmantelado los campamentos de Tinduf, y la población saharauí fiel a las posturas del Frente Polisario se encontraría sin posible marcha atrás y no tendría más opción que o traspasar el muro e internarse e integrarse en el territorio controlado por Marruecos, o malvivir en la franja de los denominados "territorios liberados", entre el muro y la frontera argelina. **"Pese a la inexistencia de agua en la zona, esto podría dar lugar a una situación similar a la chipriota, con un país dividido. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ya ha advertido que no piensa consentirlo pero, en realidad, no hace ni puede hacer nada para impedirlo, ya que su ausencia de los territorios del oeste debilita su campo de actuación. Al mismo tiempo, la falta de firmeza de la MINURSO con Marruecos desacredita cualquier garantía de seguridad"**.
- La falta de acuerdo entre Marruecos y el Frente Polisario provoca una "fatiga diplomática" y el creciente desinterés de la comunidad internacional. Para Marruecos no es una mala solución, ya que, cuanto más tiempo pasa, más se desentenderá la comunidad internacional, más se altera el equilibrio demográfico en los territorios que controla y se debilita la moral y la esperanza de las personas que habitan los campamentos de Tinduf. En este caso, la dirección del Polisario posiblemente se fraccionaría entre una parte favorable a negociar una forma de autonomía y otra dispuesta a volver al uso de las armas, que podría realizar acciones bélicas en el interior de Marruecos contribuyendo a la desestabilización de la región.
- Estados Unidos y Francia podrían caer en la tentación de complacer a Marruecos aceptando un referéndum a la baja, convirtiéndolo en un plebiscito de reintegración del Sáhara en Marruecos, aunque ello supusiera el boicot del Polisario. Sería un error diplomático que provocaría la desestabilización de la región.
- Si se lleva a cabo el referéndum y lo gana Marruecos, la comunidad internacional debería presionar a Rabat para que no realizara represalias sobre los dirigentes y la población saharauí y encontrara algún tipo de acomodo a los líderes del Polisario y a las personas procedentes de los campamentos de Tinduf. También habría que velar por que el hecho diferencial encontrara algún tipo de articulación en el Marruecos de las regiones.
- Todo parece indicar que una base censal igual o inferior a 100.000 personas daría la victoria en el referéndum a la opción independentista y que, por lo tanto, Marruecos

intentaría retrasar al máximo la celebración del mismo. En caso del triunfo de la opción independentista, la comunidad internacional debería velar por el cumplimiento del resultado del referéndum y, al mismo tiempo, incentivar las inversiones en la región que contribuyeran a **"forjar medidas de confianza y seguridad económica, política, social y militar entre Marruecos y el nuevo Estado"**. Por su parte, **"James Baker parece haber contemplado este escenario y sigue manteniendo, por diversas vías, la presión sobre los dos protagonistas para llegar lo más rápido posible a un compromiso de 'Houston II', con el objetivo de alcanzar un acuerdo previo al referéndum de autodeterminación, que contemple una tercera pregunta a los electores, para encontrar una salida entre la independencia y la integración"**. Sería una nueva versión de la tercera vía que propugna el entorno real en Marruecos.

En definitiva, parece que la única vía razonable es la de seguir negociando el escenario postreferéndum —como piden la ONU y los países vecinos desde hace años—, concluir el proceso de identificación y celebrar el referéndum. La comunidad internacional y los países vecinos deben contribuir a impulsar la paz, porque la guerra sólo conduce a la aniquilación de los pueblos. Seguir dialogando y no descartar, de antemano, ninguna salida negociada a la actual situación. Todas las puertas permanecen abiertas menos la de la guerra. Después de veinticinco años de conflicto, el Frente Polisario y el pueblo saharauí se juegan mucho en el envite. No se juegan menos Mohamed VI y las nuevas élites políticas emergentes en Marruecos, ya que de cómo se resuelva el conflicto puede depender la fidelidad de algunos altos mandos del Ejército y la total desactivación de las antiguas élites dirigentes. Es por eso por lo que hoy, más que nunca, es posible el diálogo. Mohamed VI ha mostrado ya sus cartas: destituir a Basri, llevar el proceso de democratización también al Sáhara Occidental —en esta línea se inscribe la voluntad de reactivar el Consejo consultivo Real para el Sáhara y la elección por sufragio de sus miembros para que estén representadas todas las tendencias—, invertir en la mejora de las condiciones de vida y de vivienda, y permitir una mayor libertad de expresión a los saharauis —medida todavía insuficiente pero hasta ahora desconocida—, etc. El objetivo parece claro. En contra de la política de represión llevada a cabo por Hassan II, se trata ahora de utilizar los mecanismos democráticos para ganar para la causa de Marruecos la opinión de los saharauis residentes en el territorio, que son la mayoría de los censados y de los futuros votantes. En el horizonte, las nuevas élites políticas marroquíes contemplan, con o sin referéndum, la posibilidad de un Sáhara autónomo dentro del reino de Marruecos. Deberían contemplar también, en la misma medida, la posibilidad de un Estado saharauí independiente como pieza clave del progreso de la región.

En conclusión, Marruecos y el Frente Polisario deberían formular iniciativas imaginativas en el contexto de una solución regional, y la comunidad internacional debería exigirles (y también a Argelia y Mauritania) que dichas iniciativas contribuyeran a forjar un **"nuevo equilibrio en el Magreb, que no esté basado ni en el expansionismo, ni en el atropello de los derechos humanos que en la actualidad se produce en estos países"**.<sup>74</sup> En suma, una solución regional pactada, avalada por la comunidad internacional y con el soporte financiero de la Unión Europea (España y Francia), que hiciera posible una paz **"sin vencedores ni vencidos"**, como lúcida mente reclama Abraham Serfaty. Para el dirigente de la izquierda marroquí, **"el conflicto del Sáhara ha cegado por completo a la clase política marroquí distrayendo su atención de otros asuntos de gran importancia [...]. Ha llegado el momento de encontrar una solución sin vencedores ni vencidos"**. Para lograrlo, **"EE.UU., Francia y España deberían llevar a cabo una acción de persuasión con Argelia para que no ponga trabas [...]. El arreglo final debería estar entre la auto-**

nomía dentro de Marruecos, al estilo de las regiones españolas, y el Estado libre asociado que es Puerto Rico con relación a EE.UU.”<sup>75</sup>

Por último, en una posible resolución imaginativa y consensuada del conflicto, conviene recordar que los fundamentos del nacionalismo saharauí apelan a un orden anterior al de los Estados-nación y la fijación de fronteras. Un orden, el de los grandes nómadas del Sáhara Occidental (en sentido extenso, es decir, el “Trab El-Bidan”, que incluía la excolonia española pero también las regiones colindantes de Marruecos, Mauritania, Argelia e, incluso, de Malí), donde la solidaridad tribal es mucho más fundamental que la nacionalidad de los refugiados.<sup>76</sup> Un nacionalismo que no se limita, pues, a los saharauis de origen (los procedentes de la excolonia española del Sáhara Occidental), sino que es capaz de integrar también a miembros de tribus saharianas procedentes de los países vecinos, lo que abre las puertas a soluciones federativas. Es, quizás, un nuevo sueño imposible, como lo fue en tiempos del xej Ma El Ainin, el de un Estado nómada sahariano, porque, en primer lugar, apenas quedan nómadas; en segundo lugar, la fuerza y los intereses de los Estados-nación juegan en contra de la consolidación de un nuevo Estado en el Magreb; y, finalmente, porque la misma noción de Estado y frontera son antitéticos del nomadismo y la solidaridad tribal.<sup>77</sup>

## NOTAS

1. ONU, HCR (Haut Commissariat pour les Réfugiés), Document A/AC 96/534-9, agosto de 1978.
2. Citado en Francisco Villar, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1982: 361.
3. *Ibidem*: 383.
4. Antoni Segura i Mas, “El conflicto del Sáhara Occidental”, *Meridiano Ceri*, 15, 1997: 13-14, y “La question du Sahara dans la dynamique géopolitique du Maghreb”, *Confluences Méditerranée*, 31, otoño de 1999: 119-131.
5. Estas Bandas estaban formadas por los restos más radicales del Ejército de Liberación Nacional (ELN) marroquí que rechazaron su incorporación a las Fuerzas Armadas Reales (FAR) mientras no se hubiera acabado con la presencia colonial francesa y española en el Magreb Occidental.  
Sobre la participación de tribus saharauis en los sucesos de 1957-1958, véase José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sáhara español*, Madrid, Kaydeda, 1988: 303-420; Tony Hodges, *Western Sahara. The Roots of a Desert War*, Connecticut, Lawrence Hill & Company, 1983: 73-84 (ed. fr.: París, L’Harmattan, 1987); Ahmed-Baba Miské, *Front Polisario l’âme d’un peuple*, París, Rup-ture, 1978: 109-110.
6. Citado por Attilio Gaudio, *Le dossier du Sahara Occidental*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1978: 163-168. “Nos proclamamos solemnemente que proseguimos nuestras acciones para la devolución de nuestro Sáhara, en el marco del respeto de nuestros derechos históricos y conforme a la voluntad de sus habitantes”.
7. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*, Bilbao, Bakeaz, 1996: 12-14 (Cuadernos Bakeaz, 16).  
Sobre la historia de los Erguibat, la confederación tribal más importante del Sáhara Occidental (el 52,4% de la población incluida en el Censo español de 1974), véase François Beslay, *Les Reguibats*, París, L’Harmattan, 1984, y Sophie Caratini, *Les Rguybat (1610-1934)*, 2 vols., París, L’Harmattan, 1990.
8. Paul Balta, *Le Grand Maghreb*, París, La Découverte, 1990: 134; Francis de Chasse, “Les multiples devenirs étatiques d’une ‘société sans état’ saharienne”, en Pierre-Robert Baduel y otros, *Enjeux sahariens*, París, CRESM/CNRS, 1984: 199-212; Antonio Carlos de Laiglesia, *Breve estudio sobre las tribus moras de Mauritania*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985: 15-20; Antoni Segura i Mas, *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1994: 249-255; *Las dificultades...*, o. cit.: 12-14; y *El món àrab actual*, Barcelona, Eumo Editorial/Universitat de Girona, 1997: 223-226; Francisco Villar, o. cit.: 170.
9. Francisco Villar, o. cit.: 64.
10. *La Vanguardia Española*, 12/03/58.
11. Khadija Mohsen-Finan, *Sahara Occidental. Les enjeux d’un conflit régional*, París, CNRS, 1997: 36-53.
12. Son los descendientes de las esclavas negras de los árabes bereberes, que, generalmente, adoptan los patrones culturales y políticos (tribales) de sus padres.
13. Khadija Mohsen-Finan, o. cit.: 23-24. Recientemente, la autora tunecina parece haber rectificado de opinión cuando afirma que si el conflicto del Sáhara Occidental “ha podido durar tanto tiempo, a pesar de la desproporción de los actores implicados (Marruecos y el Frente Polisario), es en la medida en que se ha desarrollado sobre una versión instrumentalizada de las relaciones Este-Oeste... [Además,] el conflicto disimulaba de hecho una rivalidad argelino-marroquí por el control hegemónico del Magreb” (Rémy Leveau y Khadija Mohsen-Finan, “L’affaire du Sahara Occidental”, *Études*, 3921, enero de 2000: 12).
14. Abdelkhaleq Berramdane, *Le Sahara Occidental, enjeu maghrébin*, París, Karthala, 1992: 116, 147, 191, 236 y 237.
15. *Révolution africaine*, 37, 13/10/63.
16. Abdelkhaleq Berramdane, o. cit.: 52-62.
17. Francisco Villar, o. cit.: 170.
18. José Ramón Diego Aguirre, o. cit.: 567-585 y 658-683; Antoni Segura i Mas, *El Magreb: del colonialismo...*, o. cit.: 245-247; Francisco Villar, o. cit.: 167-175 y 213-216.
19. Francisco Villar, o. cit.: 324.
20. Entrevista concedida al *Express* del 10 de noviembre de 1975 y citada por Loris Gallico, “Troppi pretendenti per li Sahara”, *Politica internazionale*, 2, febrero de 1976: 20.
21. Sobre el desarrollo de la guerra, véase José Ramón Diego Aguirre, *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo, 1991.
22. Abdelkhaleq Berramdane, o. cit.: 85 y 87.
23. Antonio Marquina, “La Unión del Magreb Árabe”, en Antonio Marquina (ed.), *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Madrid, M.A.E. Agencia Española de Cooperación Internacional, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993: 30.
24. Sobre el papel y el protagonismo del Ejército en la Argelia independiente, resulta imprescindible el libro de Nicole Chevillard, *Algérie: l’après guerre civile*, París, Nord Sud Export Conseil-Copies Conformes, 1995, y, más recientemente, algunas de las consideraciones contenidas en Luis Martínez, *La guerre civile en Algérie*, París, Khartala, 1998, y Mario Impagliazzo y Mario Giro, *Algéria segrestada. Entre exèrcit i fonamentalisme, història d’una pau difícil*, Barcelona, Icaria, 1999 (prólogo de Antoni Segura). Sobre las tensiones provocadas por los cambios introducidos por Ben-yedid en las Fuerzas Armadas, véase Khadija Mohsen-Finan, o. cit.: 119-130.
25. A la cumbre de Zeralda asistían los cinco jefes de Estado magrebíes y el rey Fahd de Arabia Saudí. Se trataba de impulsar la idea del gran Magreb, pero el “problema del Sáhara había emponzoñado de nuevo las relaciones entre Argelia y Marruecos. Dos días antes de esta reunión, el rey Hassan II se negó a asistir a la cena de gala porque había sido invitado también el embajador de la RASD en Argel. Sólo las disculpas del presidente argelino y la autoridad del rey Fahd pudieron recomponer las deterioradas relaciones” (Antonio Marquina, o. cit.: 65).
26. En 1987, la RASD había sido reconocida por setenta Estados, y entre 1987 y 1995 obtuvo el reconocimiento de seis más. El total se repartía entre los cinco continentes: 34 Estados de África, 9 de Asia, 25 de América, 6 de Oceanía y 2 de Europa. Sin embargo, como destaca Abdelkhaleq Berramdane (o. cit.: 71), una tercera

- parte eran micro-Estados, y cuatro Estados (Guinea Ecuatorial, Santa Lucía, Islas Salomón y República Dominicana) habían retirado su reconocimiento de la RASD en 1991. Por otra parte, entre los Estados que reconocieron la RASD no figura ninguno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, faltan algunos de los principales países de América (Canadá, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay) y Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) y, significativamente, la mayoría de los países árabes, excepción hecha de Argelia, Siria, Mauritania —desde 1984—, Libia, que se unió a Marruecos en 1984, y Yemen del Sur, que ya no existe. En Europa sólo fue reconocida por la antigua Yugoslavia y Albania, y en Asia por los antiguos países comunistas, la India e Irán.
27. Véase la entrevista a Omar Hadrami publicada en *Jeune Afrique*, 1503, octubre de 1993. La preeminencia de los Erguibat entre los cuadros dirigentes del Frente Polisario ha sido argüida como una de las causas de los enfrentamientos que se produjeron en los campamentos de Tinduf en 1988 y que se saldaron con numerosos heridos y detenidos que fueron duramente interrogados y, en ocasiones, según se dice, torturados para arrancarles los nombres de la supuesta conspiración marroquí. Una vez obtenida la libertad, muchos de los represaliados se pasaron a Marruecos. Es el caso de Omar Hadrami, uno de los fundadores del Frente Polisario. Sobre los sucesos de 1988 en los campamentos de Tinduf y las disensiones en el Frente Polisario, véase Khadija Mohsen-Finan, o. cit.: 107-113.
  28. Para la cronología detallada del conflicto entre 1973 y 1996, véase Martine de Froberville, *Sahara Occidental. La confiance perdue*, París, L'Harmattan, 1996: 261-335.
  29. Antoni Segura i Mas, *El món àrab...*, o. cit.: 186-195 y 212-223.
  30. Véase el Informe del Banco Mundial sobre Marruecos de septiembre de 1995, reproducido por *Almaghrib*, 5884, 17/10/95, y analizado en Antoni Segura i Mas, "Les dificultats del Marroc" y "Marroc, l' hora de les decisions", *Avui*, 08/01/96 y 08/08/97.
  31. El texto del Plan de Paz, en Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/21360 y S/22464*, de 18 de junio de 1990 y 19 de abril de 1991, respectivamente. El resumen del Plan de Paz, las vicisitudes para aplicarlo hasta 1996 y la ampliación de criterios de identificación para poder participar en el referéndum del Sáhara Occidental (Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/23299*, de 19 de diciembre de 1991), cuestiones que no se abordan en este texto, en Antoni Segura i Mas, *Las dificultades...*, o. cit., y "El conflicto...", o. cit., Martine de Froberville, o. cit., y Khadija Mohsen-Finan, "Sahara Occidental: de la prolongation du conflit à la nécessité de son règlement", *Politique Étrangere*, otoño de 1996.
  32. Véase a este respecto el análisis de Robert S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy, "Pivotal States and U.S. Strategy", *Foreign Affairs*, 75 (1), enero-febrero de 1996: 46-47, y la exposición (inédita) de Luis Martínez en el seminario sobre *Reforma política y elecciones en el Magreb* (Fundación Ortega y Gasset, Madrid, 12 y 13 de diciembre de 1997).
  33. Carlos Andrés Andrés, "Características económicas y legales de las concesiones petrolíferas en las provincias africanas", Juan Antonio Comba Ezquerro, "La investigación minera en la provincia del Sáhara", y Santiago García-Fuente, "La investigación petrolífera en el Sáhara", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos*, año XV, 59, julio de 1961: 85-98, 7-24 y 99-115.
  34. Khadija Mohsen-Finan, *Sahara Occidental. Les enjeux...*, o. cit.: 91.
  35. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1996/43*, de 19 de enero de 1996. La Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) ha sido la encargada de intentar aplicar el Plan de Paz y quien ha realizado las identificaciones que han permitido confeccionar la relación de los posibles y futuros votantes.
  36. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades...*, o. cit.: 14 y 17 (n. 47).
  37. Khadija Mohsen-Finan, "Sahara Occidental: de la prolongation...", o. cit.: 665.
  38. CENSO-74, Aaiún (Sáhara), Gobierno General de Sáhara, Servicio de Registro de Población, Censo y Estadística, 1975.
  39. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/2299*, de 19 de diciembre de 1991. Sobre los criterios de saharauidad, los mecanismos de identificación y la aplicación del Plan de Paz hasta principios de 1996, véase Antoni Segura i Mas, *Las dificultades...*, o. cit. La descripción que sigue sobre el proceso de identificación y de expedición de credenciales se basa en el testimonio directo del autor, que, en calidad de profesor de la Universitat de Barcelona, tuvo la oportunidad de visitar, el sábado 22 de octubre de 1994, la oficina de la MINURSO de Smara en los Campamentos de Refugiados de Tinduf y ver cómo se llevaban a cabo las operaciones descritas en el texto. La visita contó, además, con los oportunos comentarios de Sophie Jacquin, entonces responsable de prensa de la MINURSO. Ese día se estaba procediendo a la identificación de los miembros de la fracción de El Boihat de la agrupación tribal de los Erguibat Charg.
  40. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1995/986*, de 24 de noviembre de 1995. Según el *Informe del Secretario General S/1995/779*, de 8 de septiembre de 1995, de las 176.533 solicitudes marroquíes, unas 100.000 corresponden a personas que actualmente residían fuera del territorio (en el sur de Marruecos) y cuya inclusión el Frente Polisario "rechaza categóricamente", y de las 42.468 solicitudes procedentes de la zona de Tinduf, unas 5.000 corresponden a personas que viven fuera de los Campamentos.
  41. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1996/43*, de 19 de enero de 1996, e *Informe del Secretario General S/1997/166*, de 27 de febrero de 1997.
  42. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1995/779*, de 8 de septiembre de 1995. Finalmente, según se especifica en el siguiente informe (Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1995/986*, de 24 de noviembre de 1995), los grupos contestados del Censo de 1974 son los H41, H61 y J51/52, es decir, los denominados "Ait Baamaran" y "Varias del Norte", pertenecientes a la agrupación Tribus del Norte, e "Idegob y otras del Sur", perteneciente a la agrupación Tribus del Litoral y del Sur. En total, 2.532 personas del Censo de 1974 que Marruecos reconvirtió en casi 65.000 solicitudes.
  43. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informes del Secretario General S/1996/343, S/1996/913 y S/1997/166*, de 8 de mayo y 5 de noviembre de 1996 y de 27 de febrero de 1997, respectivamente, y *Resoluciones 1065 y 1084*, de 28 de mayo y de 27 de noviembre de 1996, respectivamente.
  44. La ronda de conversaciones previas a los Acuerdos de Houston se inició en Londres el 10 y el 11 de junio entre Baker y representantes, por separado, de Marruecos, el Frente Polisario, Argelia y Mauritania. La siguiente reunión tuvo lugar el 23 de junio en Lisboa y constituyó el primer contacto oficial directo entre Marruecos y el Frente Polisario con los auspicios de las Naciones Unidas. Se llegó así a una segunda ronda de conversaciones directas entre las partes, celebrada en Londres los días 19 y 20 de julio, en presencia de representantes de Argelia y Mauritania. El 23 de julio, en Lisboa, tuvo todavía lugar una tercera ronda de conversaciones antes de Houston. Los acuerdos de Houston propiciados por la mediación de James Baker, en *Informe del Secretario General S/1997/742*, de 24 de septiembre de 1997.
  45. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1998/1160*, de 11 de diciembre de 1998.
  46. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1999/875*, de 12 de agosto de 1999.
  47. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1998/1160*, de 11 de diciembre de 1998.
  48. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/1999/483/Add. 1*, de 13 de mayo de 1999.
  49. Entrevista a Bachir Mustafá Sayed, *Avui*, 18/11/98.

50. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/2000/131*, de 17 de febrero de 2000.
51. Sobre el proceso de transición política de Marruecos pueden consultarse Bernard Cubertafont, *Le système politique marocain*, París, L'Harmattan, 1997; Gema Martín Muñoz, *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Bellaterra (Biblioteca del Islam Contemporáneo), 1999: 168-183 y 225-227; Antoni Segura i Mas, *El món àrab...*, o. cit.: 187-195; Mohamed Tozy, *Monarchie et islam politique au Maroc*, 2ª ed., París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1999 (esta edición incluye un postfacio dedicado a la sucesión que no contiene la primera edición), y "Transitions politiques au Maghreb: État des lieux" (en prensa).
52. En septiembre de 1996, *Le Monde Diplomatique* publicaba un artículo ("La monarchie marocaine tentée par la réforme") de Hicham Ben Abdallah El Alaoui, en el que este ingeniero, diplomado en Ciencias Políticas, fundador del Instituto Transregional de Princeton y sobrino del rey, apostaba claramente por la reforma política.
53. Sobre la carta política de febrero de 1997 y la evolución de esos momentos, véase Zakya Daoud y Brahim Ouchelh, "Le Maroc prêt pour l'alternance", *Le Monde Diplomatique*, junio de 1997.
54. Los resultados completos, en Bernabé López García, "Del Marruecos virtual: historia electoral de una alternancia calculada", *Meridiano Ceri*, abril de 1998: 5.
55. En noviembre de 1998, Rémy Leveau publicaba en *Le Monde Diplomatique* un artículo ("Réussir la transition démocratique au Maroc") que tuvo un gran impacto en la opinión pública marroquí y en el que definía el nuevo consenso que se estaba articulando en torno al gobierno de Yussufi y las dificultades a las que habría de enfrentarse. El mismo Leveau (*Le Fellah marocain défenseur du trône*, 2ª ed. revisada y aumentada, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985) había definido, anteriormente, el consenso que se había articulado en torno a la Corona y que hoy pugna por no perder sus posiciones clave en el entramado político marroquí, convirtiéndose así en el principal obstáculo para la reforma política.
56. Desde septiembre de 1999, la agencia Sahara Press Service ofrece las informaciones y los comunicados emitidos en relación con la denominada "Intifada saharai". Pueden consultarse en la página web de la Association de Soutien á un Référendum Libre et Régulier au Sahara Occidental: <<http://www.arso.org>>.
57. Entre las primeras medidas a tomar estaría la de reclamar una mayor transparencia informativa a la prensa y, sobre todo, acabar con las viejas prácticas de manipular conscientemente la información que se difunde a través de los medios de comunicación. La pervivencia de dichas prácticas no ayuda a dotar de credibilidad al proceso de transición marroquí y, aún menos, a favorecer una salida negociada y justa al conflicto del Sáhara Occidental. Como ejemplo me remito a la crónica publicada por *Le Matin du Sahara et du Maghreb* (27/02/00, pp. 1-2), donde no sólo se tergiversaba una intervención mía en la mesa redonda sobre "La identidad nacional saharai" organizada por la Universidad Autónoma de Madrid el día 24 de febrero de 2000, sino que se me hacían decir cosas que no dije (y que fácilmente puede comprobar quien se tome la molestia de leer todo cuanto llevo publicado sobre el tema) y no se mencionaban las cosas que sí dije, a menudo muy críticas con la posición marroquí. Mucho más grave fue la censura gubernamental impuesta al semanario *Le Journal* de Casablanca. El Gobierno obligó a retirar una serie de artículos de opinión sobre el Sáhara Occidental y las posibilidades de encontrar una tercera vía para solucionar el conflicto de la edición de *Le Journal* del 15 de abril de 2000.
58. Rémy Leveau y Khadija Mohsen-Finan, o. cit.: 14.
59. Mohamed Tozy, o. cit.: 295-297.
60. *Ibidem*: 27-29 y 77-82. Las citas del párrafo siguiente corresponden también a esta referencia.
61. Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/2299*, de 19 de diciembre de 1991, e *Informe del Secretario General S/1999/875*, de 12 de agosto de 1999.
62. El informe del secretario general (Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Informe del Secretario General S/2000/461*, de 22 de mayo de 2000) deja pocas dudas sobre el fracaso de la reunión de Londres a la que asistieron Marruecos y el Frente Polisario, y Argelia y Mauritania como países observadores. En primer lugar, se señala que "durante las conversaciones hubo un franco intercambio de opiniones; sin embargo, no se llegó a ninguna conclusión". En segundo lugar, se recuerda "que la aplicación del Plan de Arreglo se había visto obstaculizada año tras año en los últimos nueve años por las diferencias fundamentales entre las partes con respecto a la interpretación de sus disposiciones principales, y que las perspectivas de realizar un referéndum eran tan distantes como lo habían sido siempre". En tercer lugar, se subraya "que las partes mantienen posiciones ampliamente divergentes; ninguna de las partes presentó una propuesta constructiva que permitiese avanzar. En estas circunstancias, mi Enviado Personal instó a las partes a presentar [...] soluciones concretas acerca de las cuales pueda llegarse a un acuerdo, para resolver todas las cuestiones pendientes del Plan de Arreglo, o a estar dispuestas a examinar y debatir otros medios para lograr una solución pronta, duradera y convenida de las controversias relativas al Sáhara Occidental". Por último, se recomienda al Consejo de Seguridad prorrogar "el mandato de la MINURSO por un período de dos meses, hasta el 31 de julio de 2000".
63. Jesús Núñez, "El mundo árabo-islámico en rumbo de colisión", en Mariano Aguirre y Teresa Filesi (eds.), *Anuario del CIP 1999. Guerras en el sistema mundial*, Barcelona, CIP/Fundación Hogar del Empleado/Icaria, 1999: 57. Citado también en Observatorio de conflictos: *El Sáhara Occidental*. Informe nº 10, 1999. S.I., Centro de Investigación para la Paz/Seminario de Investigación para la Paz, <<http://www.cip.fuhem.es/observatorio/informes/sahara.htm>>.
64. Rémy Leveau y Khadija Mohsen-Finan, o. cit.: 20-22.
65. Se refiere a la nueva gira de James Baker por la región en abril de 2000.
66. Artículo censurado en *Le Journal*, 118, 15-21 de abril de 2000. Puede consultarse en <<http://www.arso.org>>.
67. Se refiere a la ley relativa a la organización de la Región (*Bulletin Officiel del Regne de Maroc*, 03/04/97), que establecía la creación de los Consejos Regionales y la composición, organización, funcionamiento, financiación, atribuciones y competencias de los mismos así como las del presidente y el gobernador. De los Consejos Regionales, que incluirían representantes de los municipios, de las asambleas provinciales, de las corporaciones profesionales y de los sindicatos, saldrían los tres quintos de los miembros de la Cámara de Representantes. La ley es un intento de aproximar la gestión de los recursos a las necesidades de los administrados, pero su carácter meramente administrativo, el añadido sobre "la unidad de la nación y la integridad territorial del Reino" y la división e inclusión del Sáhara Occidental y de algunas regiones históricas de Marruecos entre las dieciséis regiones resultantes, desvirtúan parcialmente su objetivo. De hecho, la inclusión del Sáhara, que desde una perspectiva marroquí se ve como un esfuerzo por incluir en pie de igualdad a las denominadas provincias del sur, interfiere en el Plan de Paz de las Naciones Unidas y establece jurisprudencia sobre un territorio de soberanía discutida.
68. Artículos censurados en *Le Journal*, 118, 15-21 de abril de 2000. Pueden consultarse en <<http://www.arso.org>>. En la censura de los artículos de *Le Journal* algunos analistas creen ver un serio enfrentamiento entre palacio y el Gobierno. Se argumenta que el nuevo monarca está firmemente decidido a apostar por la tercera vía y de ahí los artículos de *Le Journal* realizados por analistas del entorno real o próximos a las posturas de palacio. En cambio, para los sectores más nacionalistas del Istiqlal y de la USFP la tercera vía constituiría una renuncia a la plena soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, lo cual, después de veinticinco años de conflicto, resultaría inadmisibile.
69. *El País*, 15/03/99.
70. Las incidencias del X Congreso del Frente Polisario pueden consultarse en <<http://www.arso.org>>.

71. Observatorio de conflictos, o. cit., <<http://www.cip.fuhem.es/observatorio/informes/sahara.htm>>.
72. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades...*, o. cit.: 14.
73. Observatorio de conflictos, o. cit., <<http://www.cip.fuhem.es/observatorio/informes/sahara.htm>>. El informe ha sido elaborado por Haizam Amirah Fernández (investigador sobre el mundo árabe contemporáneo de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C.), que, para la realización del texto definitivo, ha contado con el asesoramiento de Jesús María Alemany, Alberto Piris, Mariano Aguirre, Miguel Hernando de Larramendi, Gilonne d'Origny, Francisco Rey, Javier Ludeña, Jesús Núñez, Jaime Oraá, George Joffé, Claire Spencer y Ángeles Yáñez.
74. Observatorio de conflictos, o. cit., <<http://www.cip.fuhem.es/observatorio/informes/sahara.htm>>.
75. *El País*, 10/10/99.
76. El Frente Polisario ha fracasado en sus intentos de abolir por decreto las tribus y proclamar que todos los habitantes de los campamentos de Tinduf son sólo saharuis y el hecho tribal resurge inexorablemente.
77. En 1974 (*CENSO-74*, o. cit.), sólo el 17% de la población de la colonia era todavía nómada. Sobre Ma El Ainin, véase Julio Caro Baroja, "Un santón sahariano y su familia", en *Estudios Saharianos*, Barcelona, Júcar, 1990 (1ª ed. 1955): 285-335; Bradford G. Martin, "Ma al-'Aynayn al-Qalqami ou la résistance d'un shaykh saharien", en Charles-André Julien y otros (dir.), *Les Africains*, París, Éditions Jeune Afrique, T. XII, biografía n. 127, 1978: 173-195; y Antoni Segura i Mas, *El Magreb: del colonialismo...*, o. cit.: 135-138. Sobre el Trab El-Bidan y las demás consideraciones incluidas en el texto, véase Paul Balta, o. cit.: 134; Sophie Caratini, o. cit., vol. I: 19-33; Francis de Chasse, *Mauritanie. 1900-1975*, París, L'Harmattan, 1984: 25-33; Pierre-Robert Baduel y otros, o. cit.: 199-212; Antonio Carlos de Laiglesia, o. cit.: 15-20; y Antoni Segura i Mas, *El Magreb: del colonialismo...*, o. cit.: 249-255, "La cruella de les incerteses. El Magrib, 1985-1995", *Afers*, 21, 1995: 281-282, *Las dificultades...*, o. cit.: 12-14, *El món àrab...*, o. cit.: 223-226, y "La question du Sahara...", o. cit.: 130-131.

Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)*, Cuadernos Bakeaz, nº 38, abril de 2000.  
© Antoni Segura i Mas, 2000; © Bakeaz, 2000.

*Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.*

**Cuadernos Bakeaz** es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, guerras, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

**Director de la publicación:** Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquette, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús Mª Puente, Jorge Riechmann, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Últimos títulos publicados:** 20. Xabier Etxeberria, *Ética de la desobediencia civil*; 21. Jörn Brömmelhörster, *El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?*; 22. Luis Alfonso Aranguren Gonzalo, *Educación en la reinención de la solidaridad*; 23. Helen Groome, *Agricultura y medio ambiente*; 24. Carlos Taibo, *Las repúblicas ex yugoslavas después de Dayton*; 25. Roberto Bermejo, *Globalización y sostenibilidad*; 26. Roberto Bermejo y Álvaro Nebreda, *Conceptos e instrumentos para la sostenibilidad local*; 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y "reforma fiscal ecológica"*; 28. Xabier Etxeberria, "Lo humano irreductible" de los derechos humanos; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*; 33. Roberto Bermejo, *Realidades y tendencias del comercio justo*; 34. Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosova*; 35. Clara Murguialday, *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*; 36. Fernán González, S.I., *Colombia, una nación fragmentada*; 37. Xabier Etxeberria, *La noviolencia en el ámbito educativo*; 38. Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)* • **Diseño:** Jesús Mª Juaristi • **Maquetación:** Irune Elguea • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

**Suscripción anual** (6 números): 2.400 ptas. • **Instituciones y suscripción de apoyo:** 3.600 ptas. • **Forma de pago:** Domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (350 ptas. de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 400 ptas./ej.

**Bakeaz.** Centro de documentación y estudios para la paz y la ecología es una organización no gubernamental, independiente y sin ánimo de lucro, dedicada a la investigación. Fue fundada en 1992 por personas vinculadas a los medios universitario, pacifista y ecologista vascos. Sus áreas de interés abarcan temas como la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica, mediante un conjunto de recursos y actividades: cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas especializadas; y participa en seminarios y congresos.